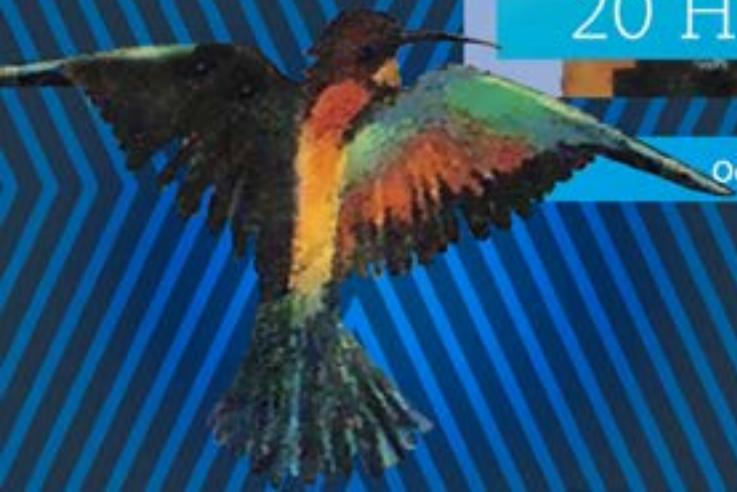




CARACAS: 20 HISTORIAS 20

OCTAVIO SISCO RICCIARDI



CENTRO
ESTUDIOS
CARACAS



Academia
de Caracas

Octavio Sisco Ricciardi

CARACAS: 20 HISTORIAS 20



Caracas 2020

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

ALCALDESA DEL MUNICIPIO LIBERTADOR

Erika Farías

PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE CARACAS

Luis Felipe Pellicer

DIRECTORAS PRINCIPALES

Mary Carmen Moreno y Ana Maldonado

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIONES

Mayerlin Carvajal y Rossana Álvarez

EQUIPO EDITORIAL

Carlos Ortiz

Mauricio Vilas

Orión Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Javier J. Véliz

DISEÑO DE PORTADA

Óscar Coraspe

1ª Edición, noviembre de 2020

Caracas: 20 historias 20

© Octavio Sisco Ricciardi

© Centro de Estudios de Caracas

Correo-e: centrodeestudiosccs@gmail.com

Instagram: [@cec_ccs](https://www.instagram.com/cec_ccs)

Facebook: Caracas Insurgente

Hecho el depósito de Ley

Depósito legal:

ISBN: 978-980-7944-05-2

A MODO DE PREFACIO

Al hablar de patrimonio necesariamente tendemos a vincularlo al concepto de valor y a herencia, que remonta a los orígenes de su significado cuando estaba en cabeza del *pater familias* de la Roma antigua, quien detentaba la potestad y el dominio de las cosas, incluidas las personas, y eran transmitidas por esa línea. Ese concepto ha traspasado al campo de lo ingrátido, del afecto, valores que tocan el alma. Empero si a ella le sumásemos lo cultural, estaríamos acercándonos a algo mucho más amplio y profundo, que tiene que ver con lo artístico y el cúmulo de saberes de los pueblos del globo. Allí la diversidad juega un rol significativo, pues visibiliza las miles de posibilidades existentes para crear y construir desde los imaginarios colectivos, en franco arraigo con la

memoria en la formación de identidades, puesto que los pueblos son el cúmulo de saberes propios y ajenos, por tanto, toda una pluriculturalidad y una multiétnicidad.

Así referimos que los valores culturales se expresan mediante un sinnúmero de manifestaciones en lo concreto como puede ser una escultura, una vasija, una pintura, un edificio, una manta o los transmitidos generacionalmente como bailes, cantos, rituales, oraciones o una receta de un succulento plato. Todas esas expresiones tienen una historia que contar porque la historia sin menoscabar el estadio que dentro de la academia tiene, es también un valor cultural. La crónica, el cuento, la leyenda, el mito se funden para dibujarnos los testimonios de quienes por cronología biológica no hemos podido observar.

La palabra historia deriva del griego ἱστορία -léase historia- traducible por “investigación” o “información”, en dos platos: conocimiento adquirido por la investigación, que al pasar al latín, devino en “historia”, aunque el término tiene su propia historia que se remonta del protoindoeuropeo *wid-tor-* que tiene su raíz en la palabra *weid-*, es decir, “saber”, “ver”, la sánscrita *veda* y las eslavas *videti* o *vedati*, y en otras lenguas de la familia indoeuropea. La palabra antigua griega ἱστορία fue usada por primera vez, al menos hasta el presente, por Aristóteles en su “Historia de los animales”, sin embargo es el heleno Heródoto de Halicarnaso, tradicionalmente considerado como el padre de la Historia en el mundo occidental, por ser el primero en componer un relato razonado y estructurado de las acciones humanas, precisamente saber ver mediante la investigación los hechos y fenómenos que acontecen.

Como no podía ser menos, la mitología griega confiaba a una deidad la custodia de la Historia, la musa Clío quien además era protectora de la poesía épica. Se le solía representar observando a un hipotético horizonte, sosteniendo un libro como tomando notas, desde un carro alado cuya rueda generalmente era la esfera de un reloj. En el enmarañado

árbol genealógico de la teogonía griega, Clío era hija de Zeus (el emperador del Monte Olimpo) y Mnemósine (la de la memoria). La musa se unió con Píero, rey de Macedonia y tuvo entre otros hijos a Jacinto quien era un hermoso príncipe espartano que despertó la pasión amorosa del aeda Tamiris, el primer hombre que cortejó a otro hombre codiciado también por el dios solar Apolo, pero esa es otra historia. Al morir el hijo de Clío se convirtió en la flor que lleva su nombre.

Cada expresión cultural tiene su propia novela que la individualiza y le otorga significación. La intención de las líneas que siguen es resaltar una selección aleatoria de los valores culturales de la ciudad de Caracas, antes de ser ciudad hasta nuestros días. Es una clasificación de veinte historias que relatan a través de hechos, personajes, mitos, leyendas y obras ese caleidoscopio caraqueño –a decir de Aquiles- que le otorga sello particular. Pero ¿por qué veinte? Entramos al inicio de la segunda década del siglo XXI con un número peculiar, 2020. En la numerología, el número 20 es visto como un gemelo del 10. Pudiera considerarse como un complemento, o la segunda verdad. Nos refiere Juan Eduardo Cirlot en su Diccionario de Símbolos que en el sistema simbolista los números no son expresiones meramente cuantitativas, son ideas-fuerza, con una caracterización específica para cada uno de ellos. Todos procedente del número Uno, la unidad, cuanto más se aleje un número de la unidad, más se hunde en la materia, en la involución, en el “mundo”.

El sentido simbólico más general atribuido a los gemelos es que uno significa la porción eterna del hombre, herencia del padre celeste, es decir, el alma; y el otro, la porción mortal. Asimismo encarnan los principios contrapuestos del bien y el mal. Al remitirnos a la carga simbólica de la baraja de naipes del hermético tarot, el 20 es figurado por la baraja de “El Juicio”, una carta que refleja la naturaleza espiritual del hombre y personifica la resurrección de los muertos al toque de trompeta del ángel de la revelación.

Un año y década controversial pues el 2020 es el espejo del número 20, es decir, por partida doble. Entra en la escena mundial una pandemia a escala planetaria, una reedición de aquella mal llamada “Gripe española” de hace un siglo. Parecen retumbar como un atávico eco, cual imagen frente a un espejo, los males al son de los cuernos apocalípticos. Su contracara es también la tensión entre un sistema que está por morir y otro que lucha por nacer: una tensa transición que debe dar paso a la segunda verdad, a un mundo que está en la búsqueda de un nuevo derrotero, en la cual podemos no estar seguros del cambio que estamos realizando pero sin duda, el destino nos está diciendo que ha llegado la hora de descubrir nuevos rumbos, y tal vez trazar nuestros propios destinos. Inventamos o erramos, Simón Rodríguez *dixit*.

EL PRIMER SKYLINE DE CARACAS

El *skyline* (del inglés, "línea de cielo") o por influencia del francés *panorama urbain*, (panorama urbano) es el perfil o la visión total o parcial de las edificaciones más altas (en especial los rascacielos) de una ciudad, representa pues el horizonte artificial creado por la estructura total de la misma. Los panoramas urbanos constituyen una especie de huella dactilar de las urbes, ya que no hay dos iguales. Antes de la fotografía, las pinturas eran los medios plásticos por excelencia para plasmar los horizontes ciudadanos.

En la Galería de Arte Nacional, en Caracas, podemos apreciar un óleo sobre tela del pintor, escultor y dorador caraqueño del período colonial, Juan Pedro López (1724-1787), que representa la primera instantánea conocida de la ciudad de mediados del siglo XVIII vista desde la pequeña colina de El Calvario en dirección oeste-este. En diversas fuentes consultadas esta obra se le atribuye a un pintor desconocido. En todo caso, debido a la técnica y estilo,

si bien podría no ser de la mano de López, al menos es de su escuela o taller. En el cuadro aparece Nuestra Señora de Caracas, advocación impulsada por el entonces obispo Diego Antonio Diez Madroñero para dotar a Caracas de una patrona, acompañada de una corte santoral mayormente femenina, pudiéndose afirmar que hasta en los cielos caraqueños el matriarcado se hacía presente. En su parte superior y central destaca la Virgen coronada por dos ángeles; a la derecha de María, Santa Ana, su madre, patrona de la Metropolitana de Caracas; y un poco más abajo el Apóstol Santiago, patrono de la ciudad. A la izquierda de la Virgen, se observan a Santa Rosa de Lima y a Santa Rosalía; la primera, representante de los estudios eclesiásticos, al fundarse, bajo su advocación, el Seminario de Santa Rosa en 1673; y la segunda, abogada contra la peste, por haber salvado de ella a la capital en 1696. En medio de los ángeles, aparece un querubín que presenta a la Reina de los Cielos el escudo de armas concedido por Felipe II a Caracas en 1591: una venera sostenida por un león rampante coronado, en la cual figura la cruz de Santiago. Laureando el grupo celestial, una cinta con la estampa que dice: *Ave María Santísima*, para recordar la concesión hecha por Carlos III a la ciudad mediante Real Cédula firmada en San Lorenzo de El Escorial el 6 de noviembre de 1763.

Debajo de este conjunto está el *skyline* de Caracas. Al centro, está la Plaza Mayor (hoy Plaza Bolívar) con los arcos y equipamiento para el mercado, construidos por órdenes del gobernador Felipe Ricardos en 1755; al frente, la Catedral con su torre alta de cuatro cuerpos que luego del fatídico terremoto de 1812 con la posterior reconstrucción, se redujo a tres. Frente a la plaza, a la derecha del observador, se aprecia la cuadra donde estaba el palacio del obispo (hoy Palacio Arzobispal) y en la esquina, con una pequeña cúpula, la Universidad (la capilla de Santa Rosa de Lima, recinto que acogió a los firmantes del Acta de Independencia en 1811). Al fondo a la derecha, la torre que pertenecía a la Iglesia de La Candelaria y la más cercana a la Catedral (a la izquierda del espectador) la de San Mauricio (hoy Santa Capilla), sitio donde de acuerdo a una atávica tradición se celebró la primera misa fundacional la ciudad. Casi extraviada al fondo a la derecha, se aprecia la cúpula del templo de San Pablo Ermitaño, lugar original del culto y veneración del Nazareno que lleva su nombre, posteriormente demolido en tiempos de Guzmán Blanco para levantar el Teatro Municipal.

El autor pintó minuciosamente, y "con escueto linealismo de topógrafo", a decir de Picón Salas, dos procesiones que salen simultáneamente hacia la Catedral, tal como se veía en aquellos tiempos en que las fiestas religiosas eran impor-

tantes –si no, las únicos– eventos de recreación de los caraqueños.

El óleo original, ejecutado en 1766, estuvo expuesto al aire libre desde aquel año hasta 1876 en la esquina de La Torre (Catedral), la más céntrica de aquella Caracas hasta que fue trasladada al Museo Nacional por órdenes de Guzmán Blanco, como lo refiere Arístides Rojas en sus “Leyendas Históricas”. Otra copia se conserva en el Palacio Municipal de Caracas.

A la par pareciera competir con esta primera ilustración panorámica de la ciudad otra pintura de la Virgen de Caracas, que podemos admirar en el salón número uno del Museo de la Fundación Boulton, atribuida por Alfredo Boulton a la escuela de los Landaeta, cuya data aproximada es de 1760, es decir, seis años antes que la de López. En esta pintura el punto de observación cambia al norte, mientras el grupo celestial colma casi toda la composición, casi tres cuartas partes, dejando una pequeña franja en la parte inferior donde se muestra una perspectiva menos detallada de la ciudad. Sin embargo, lo destacable es que en ambas pinturas se observan la distribución cuadriculada y regular de las calles, siguiendo las pautas de los protocolos urbanos de la conquista así como la regular y modesta volumetría, donde sobresale el cuerpo de la Metropolitana, revelando los cuatro cuerpos originarios de su torre.



Nuestra Señora de Caracas (1766). Atribuido a Juan Pedro López (1724-1787) Esta es la imagen a la que se refiere don Arístides Rojas, que estuvo colocada en la esquina de la Catedral Metropolitana y luego trasladada al Museo. Colección de la Galería de Arte Nacional, Capilla santa Rosa de Lima, Palacio Municipal. Caracas

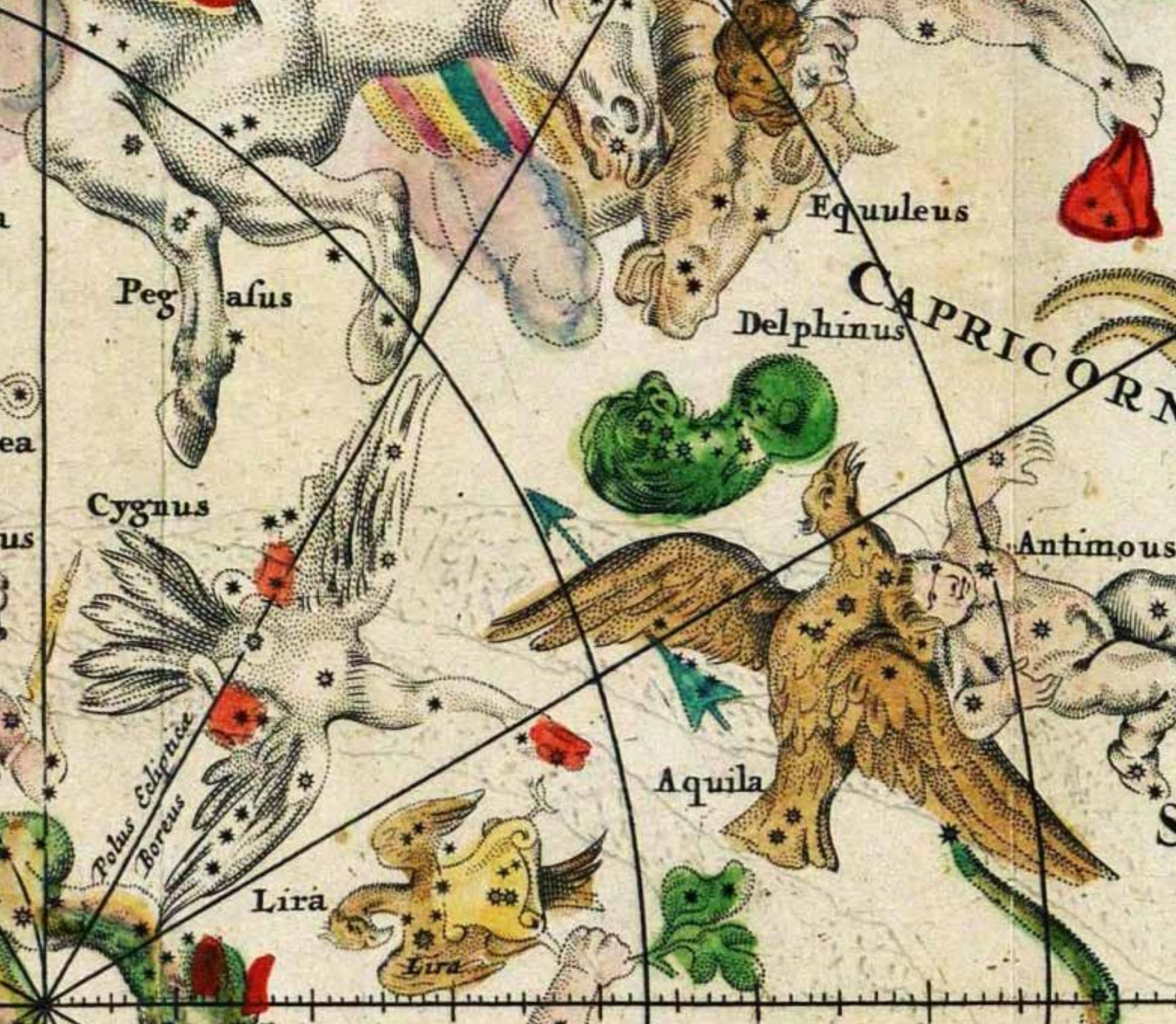


Nuestra Señora de Caracas. Óleo sobre tela pegada a tabla. Escuela de los Landaeta. Circa 1760. Colección Fundación John Boulton, Caracas

Son muestras de la ciudad desde su Gólgota, con aspecto de pueblo bucólico, que tanto fascinara a los visitantes extranjeros agobiados por las tensiones de sus grandes urbes, con la armonía y unidad de conjunto que caracterizaba a la Caracas colonial. Es esa misma armonía que, en los cuadros de la crónica, recrearían después Arístides Rojas o Enrique Bernardo Núñez, entre otros cronistas de la ciudad, la de “sus techos rojos, su blanca torre, sus azules lomas, y sus bandas de tímidas palomas”, lema lírico que inmortalizara nuestro poeta romántico por antonomasia Juan Antonio Pérez Bonalde, en “Vuelta a la Patria” entre alegría y elegía.

FUENTES

- Boulton, A. (1987). *La Pintura en Venezuela*. Caracas: Macanao Ediciones.
- Bravo, Carola. (2008). "Tres visiones de Caracas: La ciudad decimonónica a través de sus testimonios pictóricos y gráficos". *Argos*, 25 (48), 44-69. Recuperado en 22 de abril de 2020, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372008000100004&lng=es&tlng=es.
- Núñez, E.B. (1988) *La ciudad de los techos rojos*. Caracas: Monte Ávila Editores
- Picón Salas, M. (1988). *Suma de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- Rojas, A. (1946). *Crónica de Caracas*. Caracas: Biblioteca Popular Venezolana.



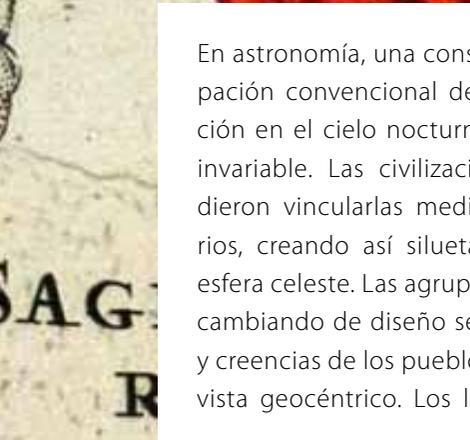


EL DELFÍN DEL PLANETARIO, PATRONO ESTELAR DE CARACAS

En astronomía, una constelación es una agrupación convencional de estrellas, cuya posición en el cielo nocturno es aparentemente invariable. Las civilizaciones antiguas, decidieron vincularlas mediante trazos imaginarios, creando así siluetas virtuales sobre la esfera celeste. Las agrupaciones estelares van cambiando de diseño según prácticas, mitos y creencias de los pueblos desde su punto de vista geocéntrico. Los límites de las conste-

laciones, en su gran mayoría, siguen los trazos, igualmente imaginarios, impuestos por la Unión Astronómica Internacional (UAI) o IAU conocida por siglas en inglés; oficialmente son reconocidos en la esfera celeste 88 constelaciones con límites precisos, atendiendo mayoritariamente a la costumbre eurocéntrica de Ptolomeo. Según esos límites, la Cruz del Sur es la constelación más pequeña del cielo y la más grande es Hydra.

Un mapa celestial del siglo XVII, por el cartógrafo holandés Frederik de Wit (1690) Detalle: Se observa en el centro en color verde a la constelación Delphinus o del Delfín.





Planetario Humboldt (vista cenital), parque Generalísimo Francisco de Miranda (parque del Este). Foto: Jesús Otero (2010).

De acuerdo a la tradición hispánica para la constitución de ciudades en el “Nuevo Mundo”, Caracas luego de dos intentos fallidos previos, con el ceremonial de rigor, debió fundarse entre las 10 a 12 horas de la mañana el día 25 de julio de

1567. La data es relevante puesto que para ese momento se encontraba en el cenit de la bóveda celeste de la ciudad que estaba por nacer, la pequeña constelación Delphinus (el Delfín), del hemisferio norte muy cerca del ecuador celestial.

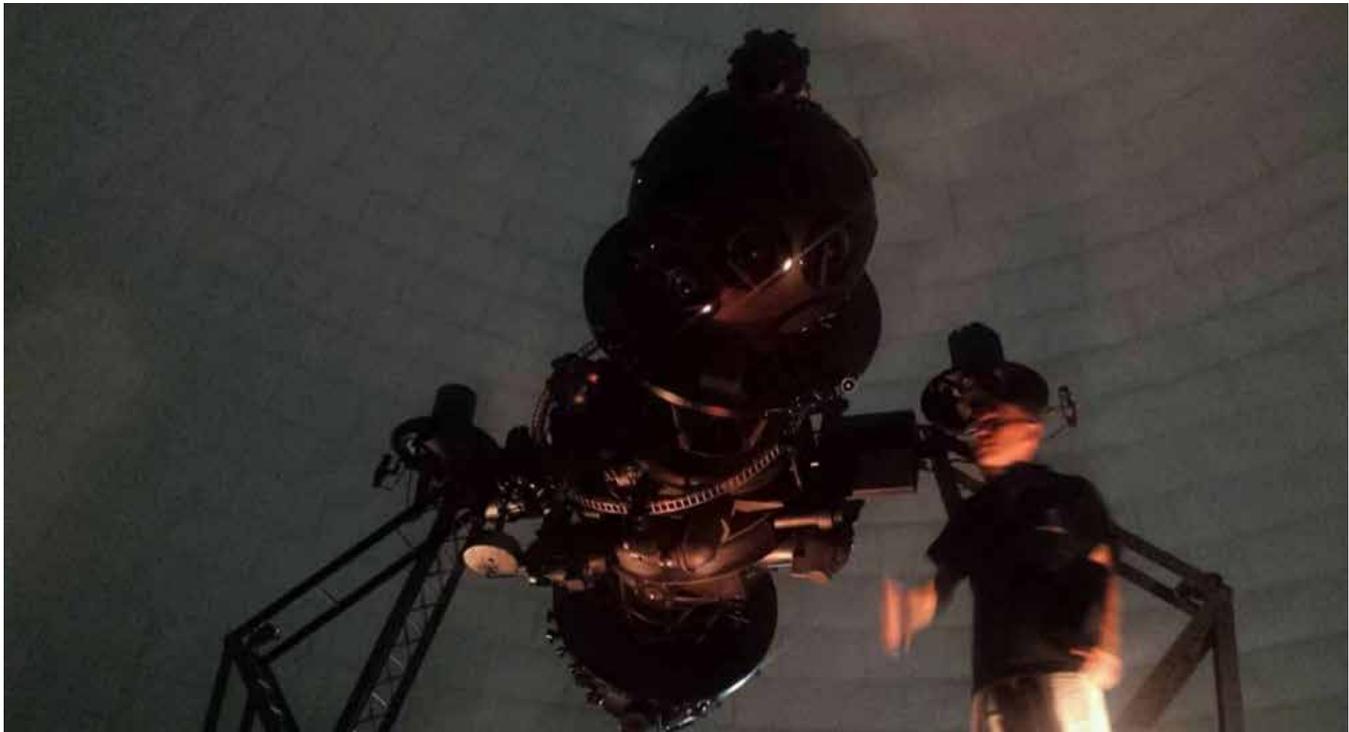
Incluida en la lista de Ptolomeo de 48 constelaciones, también forma la parte de la lista moderna de 88 constelaciones aprobadas por el IAU. Pero también está asociado con la inauguración del Planetario Humboldt ubicado en el Parque Generalísimo Francisco de Miranda (Parque del Este) de Caracas, el 24 de julio de 1961 a las 11:00 a.m. En los cielos caraqueños del mes de julio, dicha constelación se encuentra en el punto más alto del domo celestial, no posible de observar debido a la claridad diurna.

El delfín es el animal alegórico de la salvación, en virtud de antiguas leyendas que lo consideraban como amigo del hombre. Tenían también los antiguos la idea de que el delfín era el más veloz de los animales marinos. Su ubicación en la bóveda estelar es gracias a los servicios prestados por Delfino, uno de los criados fieles del Poseidón griego, Neptuno para los romanos. El dios de los océanos y mares había quedado prendado de amor de Anfitrite o Anfitrita (Salaia en sincronía latina), una antigua diosa del mar tranquilo, al verla bailar en una de las islas de la antigua Hélade (Naxos). Según la Teogonía de Hesíodo, Anfitrite era hija de Nereo y Doris (por tanto, una nereida), o de Océano y Tetis (por tanto, una oceánide). Huyendo de la furtiva y loca pasión del dios acuático, esta nereida se ocultó en la morada de unos de los titanes, Atlas. Desesperado, Poseidón envió a varios sirvientes a buscarla pero sería Delfino, quien terminaría en-

contrándola y rogándole que aceptase casarse con su patrón y se convirtiera en diosa del mar. Anfitrite terminó por aceptar, se desposó con Poseidón y Delfino fue así recompensado con un lugar entre las estrellas.

El logotipo que identifica al planetario Humboldt puede observarse la silueta idealizada de la cúpula de la edificación, una estrella en el centro, que representa a la estrella Polar, observada por quienes nos encontramos al norte del ecuador así como el diseño estelar del Delfín con su estrella más brillante, β Delphini (Rotanev). Este uso de las constelaciones en otros símbolos, lo encontramos, por ejemplo, en la bandera oficial de la República Federativa del Brasil donde el disco azul de la bandera actual representa el cielo de Río de Janeiro la mañana del 15 de noviembre de 1889, fecha de la proclamación republicana, destacándose la estrella solitaria en la parte superior de la esfera Spica (Alpha de Virgo) y El Crucero (Cruz del Sur), este último representado en la bandera y sellos de Mercosur.

El Planetario Humboldt es una edificación de arquitectura moderna construida entre 1959 y 1961, diseñada por el arquitecto venezolano Carlos Guinand Sandoz. (1889-1963). Su nombre rinde homenaje al sabio naturalista y explorador alemán Alejandro Humboldt. Es una estructura peculiar puesto que su diseño obedece a criterios funcionales. El techo es un



Proyector Zeiss Mark IV. Capaz de proyectar, mediante métodos completamente mecánicos, un gran número de estrellas a simple vista desde cualquier parte del mundo, en un rango de 12 mil años al pasado y 14 mil al futuro. Planetario Humboldt. Foto: Jesús Otero (2010).

domo que sirve de pantalla; en el centro del auditorio encontramos al proyector Zeiss Mark III, el más antiguo de Latinoamérica en pleno y perfecto funcionamiento, con un aforo cómodo para 300 espectadores. Separando las paredes de la sala con el domo, se puede observar el *skyline* de Caracas para 1961. Una característica de evocación inconfundible son sus butacas, que parecidas a la de la Aula Magna de la Ciudad Universitaria de Caracas, tapicería y made-

ra desprenden un aroma agradable y peculiar que las identifica. Todo ucevista y visitante frecuente del Magno Auditorio reconoce con ojos cerrados el bálsamo aquilatado por los años de esos mágicos espacios. Me atrevería a decir que ambos olores constituyen un patrimonio cultural en sí mismo, su valor inmanente.

El proyector Mark III (modificado) fue adquirido en Alemania a mediados del siglo XX en la casa Zeiss. Este proyector se caracteriza por ser un ins-

trumento electromecánico, producto de la tecnología alemana de postguerra. Permite simular unas 9.000 estrellas, además del Sol, la Luna, y los planetas visibles simple vista: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno; también es capaz de generar las configuraciones estelares de los últimos 14.000 años y de los próximos 12.000 años.

Administrada por la Comandancia General de la Armada por intermedio del Servicio der Hidrografía y Navegación, ofrece todos los fines de semana funciones astronómicas y pedagógicas sobre identificación de estrellas, constelaciones, planetas y galaxias, además de charlas y seminarios especiales y temáticos. Es un libro espacial para toda la familia.

El Planetario Humboldt decano de Latinoamérica, el más grande y antiguo de Venezuela, ostenta la condición de Bien de Interés Cultural de la Nación.

FUENTES

Cirlot, J.E. (1992) Diccionario de Símbolos. Barcelona: Editorial Labor, S.A.

Delphinus (constelación) Wikipedia.org. Extraído el 18 de mayo de 2019. [https://es.wikipedia.org/wiki/Delphinus_\(constelaci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Delphinus_(constelaci%C3%B3n))

Hesíodo. (1975) Teogonía Trabajos y Días. Barcelona: Bruguera IAU International Astronomical Union <https://www.iau.org/>

Zeiss Projector Wikipedia.org Extraído el 18 de mayo de 2019. https://en.wikipedia.org/wiki/Zeiss_projector





PLAGIO EN EL PARAÍSO



Plagiar sustancialmente es copiar obras ajenas, atribuyéndolas como propias. En la mayoría de las legislaciones, el plagio constituye un delito que atenta contra los derechos fundamentales que dimanán de la creación de una obra y de sus autores. Pero igualmente, es una infracción que violenta el interés público en sus diversas perspectivas en la medida en que la obra plagiada, por no ser original, engaña al espectador y/o público consumidor con la suplantación, perdiendo

así el vínculo que existe entre el verdadero autor y el fruto de su creación. Es un atentado contra la buena fe.

Notables han sido plagios en la historia. Por citar algunos de ellos, cuando Thomas Alva Edison no lograba hacer funcionar su generador de corriente continua, contrató al genial serbio Nickola Tesla, a quien le ofreció 500 dólares si lo hacía funcionar. Luego de tres meses de trabajo, Tesla logró hacerlo funcionar pero cuando

"Vuelvan caras" (1890) Arturo Michelena. Círculo Militar, Caracas. La expresión que allí presenta el general José Antonio Páez sirvió de inspiración para que Andrés Pérez Mujica realizara el monumento en honor al prócer.

le reclamó el pago a Edison, este le dijo: “Tesla, usted no entiende el sentido de humor norteamericano”. Poco tiempo después, resultó más elaborada la chispa serbia, pues Tesla mejoró con creces el generador de corriente alterna, haciéndolo más fácil y es el que hoy seguimos usando. En el campo de la música, célebres han sido las reclamaciones hechas por Jose Satriani a la banda Coldplay en 2009, cuando aquel demandaba que la canción *Viva La Vida* (2007) de Coldplay era casi una copia de su canción *If i could fly* (2004); o la canción de Radiohead *Creep* (1992), demandada por The Hollies por plagiar su *The Air That I Breathe*, como consecuencia de esas reclamaciones, Coldplay y Satriani llegaron a un acuerdo extrajudicial y Radiohead fue obligado a poner a The Hollies como coautores de la canción. En el séptimo arte, cuando a Martin Scorsese la Academia de Hollywood le otorgó un Oscar por *Infiltrados* (2006), que no es ni de lejos una de sus mejores películas, resultó que la cinta era en teoría una versión libre de la hongkonesa *Infernal Affairs*; uno de los directores de esta, se quejó por los parecidos que eran más que razonables, por lo que la compañía Warner Bros compró los derechos del filme original para poder adaptarlo a su antojo. El mismo derrotero suele suceder en las artes plásticas. Aún más, plagios que afectan a colectivos como ha sido el reciente caso de las indígenas tejedoras de Aguacatenango, un poblado

del Estado de Chiapas, México, cuyos diseños fueron descaradamente calcados por la empresa española Zara, lo que ha generado un debate sobre la explotación comercial de las grandes firmas de la moda, en detrimento de los creadores originarios, amén del patrimonio moral de los cuales son genuinos propietarios.

Cuando el 23 de mayo de 1905 se inauguraba la plaza de la República en la joven urbanización El Paraíso, al sur de Caracas, desvelándose un monumento ecuestre del general José Antonio Páez, la sociedad del momento creía que dicha escultura había sido elaborada por Eloy Palacios, el mismo del monumento al Campo de Carabobo, llamado hipocóricamente “La India” por los caraqueños, colocado muy cerca pocos años después en el antiguo hipódromo de El Paraíso (1911). Así constaba al pie de la escultura que había sido moldeada en una fundición de Múnich, lugar donde residía Palacios desde hacía algunos años.

En realidad el diseño está inspirado en el cuadro que Arturo Michelena pintó en 1890. El crítico e historiador de arte Juan Calzadilla nos refiere que cuando Michelena pintó su obra *Queseras del Medio*, abrigaba la idea de un conjunto escultórico con ese tema. Al regresar de París e instalado en Caracas en 1890, hizo un boceto con pedestal incluido, que fue del agrado de su amigo, el entonces presidente Joaquín Crespo, quien estaba al corriente de su proyecto. Sin embargo,



Fotografía realizada en 1910 sobre la estatua del general José Antonio Páez hecha por Pérez Mujica.

el mismo no cuajó debido a la salud mermada del pintor, a quien los médicos le recomendaron estancias largas en Los Teques.

En 1895, instalado Michelena en su taller de La Pastora, hoy sede del Museo que lleva su nombre, tuvo entre sus alumnos, al aventajado pintor y escultor valenciano Andrés Pérez Mujica, quien debió conocer el diseño original de su

maestro, puesto que su esposa lo conservaba debidamente enmarcado en el salón principal de la casa-taller.

En octubre de 1903 Pérez Mujica envió al concurso anual de la Academia de Bellas Artes de Caracas una maqueta para el monumento de Páez, de evidente inspiración en el bosquejo de Michelena. La maqueta del concursante

Pérez Mujica y su esposa Tatiana Ciedlowky. Fotografía tomada del libro *Andrés Pérez Mujica*. Homenaje de la sociedad de amigos de Valencia. Ediciones de la dirección de Cultura, Valencia, 1974, p. 11.



fue premiada, lo que le valió una beca de estudios a Europa. Por el año 1904, viajó a París en compañía de Eloy Palacios. Pérez Mujica, quien residía en París, trató con Eloy Palacios para la fundición en bronce del monumento. Palacios le hizo algunas sugerencias para corregir detalles del busto, los cuales fueron aceptados por Pérez.

La sorpresa fue cuando inaugurada la escultura en Caracas, apareció la firma de Eloy Palacios, omitiendo la autoría del ganador del concurso. Pérez Mujica protestó vehementemente desde los inicios, sin oportuna ni adecuada respuesta. Pasaron más de seis décadas, ante la insistencia justa de su viuda, Tatiana Ciedlowky de Pérez Mujica, luego de elevar una petición mediante carta fechada del 11 de mayo de 1961 al Cronista de la Ciudad, otro valenciano, Enrique Bernardo Núñez, el Concejo Municipal del entonces Distrito Federal en 1964 decidió rectificar dicho error. A partir de esa fecha, aparece como autor de la obra *Andrés Pérez Mujica*. Actualmente, existen varias réplicas de esta escultura en Acarigua (Portuguesa), Cocorote (Yaracuy), Mérida (Mérida) y San Fernando (Apure).

FUENTES

- El Desconcierto. Publicado: 20.09.2018 Indignación: Artesanas indígenas denuncian que tienda Zara «robó» sus bordados tradicionales, Extraído el 28 de mayo de 2019 <https://www.eldesconcierto.cl/2018/09/20/indignacion-artesanas-indigenas-denuncian-que-tienda-zara-robo-sus-bordados-tradicionales/>
- Calzadilla, J. (1973) *Michelena*. Caracas: Armitano Editores
- Núñez, E.B. (1988) *La ciudad de los techos rojos*. Caracas: Monte Ávila Editores
- Schael, G.J. (1974) *La Ciudad que no vuelve*. Segunda edición ampliada. Caracas: Gráficas Armitano C.A.

ENTRE PRÍNCIPES TE VEAS

La pequeña ciudad de San Remo, un encantador centro turístico y balneario de la Riviera italiana, es conocida mundialmente por albergar en su seno desde 1951 el Festival de la Canción de San Remo (*Festival della canzone italiana* o *Festival di Sanremo*) un certamen musical anualmente organizado en el Teatro Ariston. Desde su primera edición hasta inicios de 2020, 70 en total, han participado cantantes italianos que han trascendido las fronteras de la bota itálica, entre





Plaza Colombo y Mercado de las Flores, San Remo, después de los bombardeos del 20 de octubre de 1944. (Autor: desconocido)

ellos algunos de los ganadores que han cantado sus versiones en español, Domenico Modugno, Claudio Villa, Nicola Di Bari, Peppino Di Capri, Al Bano & Romina Power, Riccardo Cocciante, Eros Ramazzotti, el trío Il Volo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, muchas ciudades italianas, en especial, las portuarias, fueron blanco inmisericorde de los bombardeos de los Aliados (Nápoles fue la ciudad más atacada en ese período). San Remo, ciudad cercana a la costa del mar de Liguria no fue la excepción. Se

estima que sonaron al menos mil veces las alarmas antiaéreas. El más importante ataque, proveniente de la armada inglesa, fue aquella del 20 de octubre de 1944, cuando quedó hecho añicos todo el complejo de la plaza Colombo, que albergaba el exconvento de las salesianas, que en ese tiempo funcionaba el Tribunal, la Casa del Fascio y el Mercado de las Flores, este último servía de depósito de un importante arsenal de los nazis, causante de la explosión destructiva de toda la manzana.

El edificio abatido había pertenecido a la orden religiosa femenina de las hermanas de la Visitación de Santa María de las Salesianas, orden fundada por la baronesa de Chantal, Giovanna Francesca Fremyot en 1610, difundida por toda Francia. Las monjas de clausura se instalaron en San Remo en el curso del siglo XVII, siendo culminada la edificación en 1681. Debido al vínculo histórico que une la provincia de la Liguria con el Principado de Mónaco, la Casa reinante de los Grimaldi (apellido de origen genovés), dotó al convento de obras de arte además de mejoras notables, a propósito del ingreso a la congregación de dos princesas a principios del siglo XVIII.

La dinastía Grimaldi es una casa noble originaria de Italia, fundada por Francisco Grimaldi, que tomó en 1297 el señorío de Mónaco junto a sus soldados vestidos de franciscanos, siendo la dinastía que más tiempo lleva gobernando un territorio en la historia europea, con más de 600 años de dominio sobre el microestado de Mónaco (con apenas 2 Km²). Las princesas que ingresaron fueron las hijas del príncipe soberano de Mónaco Luis I (1642-1701) y de Catalina Carlota de Gramont (1639-1678) aristócrata francesa por nacimiento y que fuera una de las amantes del rey Luis XIV de Francia: María Teresa Carlota (1662-1738) y Juana María Grimaldi (?). La primera llegaría a ser la madre superiora del convento hasta su fallecimiento.

Entre los obsequios principescos obsequiados al convento, destacan dos altares de ónix y mármol de carrara que datan de principios de 1700. Lo rematan el escudo de armas de la Casa reinante de Mónaco con el campo fuselado (en rombos) de plata y gules (rojo vivo o intenso) y timbre (insignia de la parte superior) con la corona del príncipe de Mónaco. Sostenida por cuatro columnas corintias que parte un poco más arriba desde la base, dos por cada lado, son rematados por dos querubines también en mármol de carrara en cada uno de sus extremos. Los altares estaban ubicados en el cruce de la capilla del convento, los únicos que llegaron a quedar en pie luego del bombardeo de 1944. En abril de 1946 cuando demolían las paredes que habían resistido al ataque, fueron guardadas a buen recaudo en la Ciudad del Vaticano.

Una década después, gracias al esfuerzo donado del primer párroco de la parroquia eclesiástica de San Pedro Apóstol en la urbanización Valle Abajo de Caracas, monseñor Giovanni Reghezza, cariñosamente conocido como el padre Juan, estos notables altares llegaron a instalarse en los ábsides laterales del templo homónimo. En sus nichos podemos apreciar dos esculturas monumentales del escultor italiano Giuseppe Ranaldi (1923-2011): el Sagrado Corazón de Jesús en el altar del Santísimo y la Virgen María; también del mismo autor es el Príncipe de los Apóstoles, un San Pedro



Boceto para el templo de San Pedro, Caracas, realizado por el arquitecto Mario Redini (1955). Tomado de Reghezza, G.B. (1962) Historia del Templo de San Pedro. Caracas: Edición Pro-Fachada del Templo.

enorme que preside el altar mayor revestido de los ornamentos pontificios.

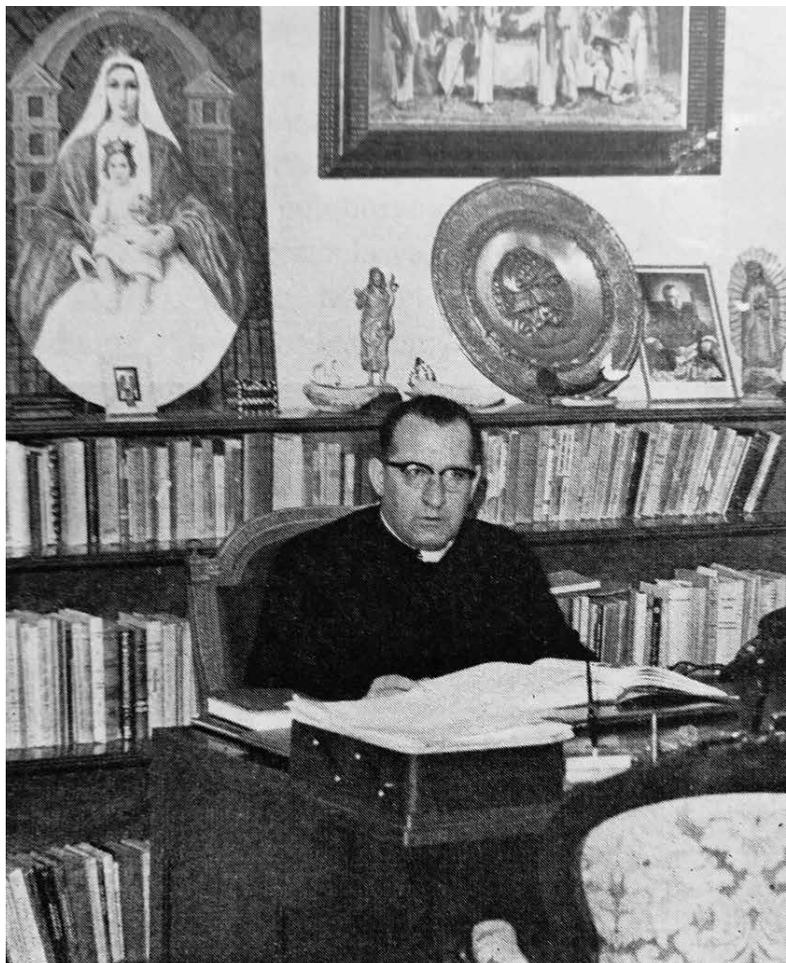
Monseñor Juan Reghezza, quien vino a tierras de América a plantar su estandarte de apóstol en Caracas, designó con el nombre de Pedro la parroquia eclesiástica que lleva su nombre y aportó de singular grandeza a la arquitectura de la ciudad el estímulo a la fe cristiana.

¿Cómo nace San Pedro? El propio monseñor Reghezza nos los manifiesta que la Caracas de

entonces tenía la enfermedad de la piedra, y la fiebre “parcelaria”. La ciudad rica de históricas iglesias en el centro: Catedral, San Francisco, Nuestra Señora de Altigracia, Santa Teresa, San José, La Divina Pastora, La Candelaria, Santa Rosalía, San Juan, sin embargo carecía de asistencia religiosa en la periferia. A mitad del mes de marzo de 1952, el Arzobispo de Caracas, Lucas Guillermo Castillo llamó al Palacio a monseñor Reghezza:

“-He decidido nombrarle párroco -me dijo- y añadió: Vaya y construya la Iglesia, Por el momento no hay nada, pero tendrá buenos colaboradores. Hay también muchos italianos, le ayudarán... Sin atreverme a discutir una orden de mi venerado Superior, agradecido, me disponía a salir del despacho, cuando el buen Arzobispo, me interpeló a quemarropa: ¿Qué Santo Titular escoge para Los Chaguaramos? -Excelencia, contesté sin pensarlo; si me lo permite será San Pedro, porque he vivido en Roma, estudié en Roma y amo a Roma y mi padre se llamaba Pedro...”

La iglesia se edificó en un terreno ubicado en la calle Ciudad Universitaria, propiedad del Dr. Luis Teófilo Isava Núñez, por el valor de casi quinientos mil bolívares, en fecha 8 de octubre de 1952. El proyecto se elaboró en la propia Ciudad del Vaticano, a cargo del arquitecto e ingeniero romano, profesor Mario Redini (1906-¿?), diseñador también de la basílica menor de San Eugenio (1942) en la avenida de las Bellas Artes del sector QIII de Pinciano, Roma. El complejo cuenta actualmente con el templo, la casa parroquial, el colegio y una sala de cine, (inicialmente la cripta donde se oficiaban las misas mientras se levantaba la basílica), hoy reformada donde funciona el Taller Experimental de Teatro “Luis Peraza”. La primera piedra del templo que fuera bendecida un 29 de junio de 1953 completó con



Monseñor Juan Reghezza, párroco fundador del templo San Pedro Apóstol de Valle Abajo. En su despacho parroquial (circa 1961). Tomado de Reghezza, G.B. (1962) Historia del Templo de San Pedro. Caracas: Edición Pro-Fachada del Templo.



Altar lateral izquierdo del templo de San Pedro Apóstol de Caracas.
Fuente: <http://parroquia-basilica-de-san-pedro.blogspot.com/>

la misa pontifical que lo inaugura finalmente un día de San Pedro y San Pablo del año de 1959, con el aporte de un sinnúmero de feligreses, quienes contribuyeron tanto en metálico como en amor, al resultado feliz de la obra. Ofició dicha misa monseñor Rafael Ignacio Arias Blanco, a la sazón XI Arzobispo de Caracas, quien meses después falleciera en un trágico accidente automovilístico.

La iglesia de San Pedro tiene un número de obras de arte significativas que le valieron que la Santa Sede bajo el papado de Juan XXIII elevara en 1962 dicho templo a la condición honorífica de "basílica menor" mucho antes que la iglesia Santa Teresa (la primera es Santa Capilla por haberse celebrado –tal como nos lo cuenta la tradición– la primera misa en la ciudad de Caracas. Así lo testimonia el frontis de la edificación: "DEO OPT. MAX. IN HONOREM S. PETRI APOSTOLI A.D. MCMDLXII" (Dios todopoderoso en honor a San Pedro Apóstol Año del Señor 1962).

Evidentemente, este edificio religioso inmerso en el urbanismo de mediados del siglo pasado es un testimonio arquitectónico de un momento de la ciudad. De vocación manierista que nos recuerda los tiempos de Guzmán Blanco cuando incorporó el estilo francés del barón de Haussmann a la ciudad, tanto así que llegó a llamársele *La Petit París*, el templo del Príncipe de los Apóstoles que proviene de la capital del catolicismo mundial, a pesar que nos recuerda a una

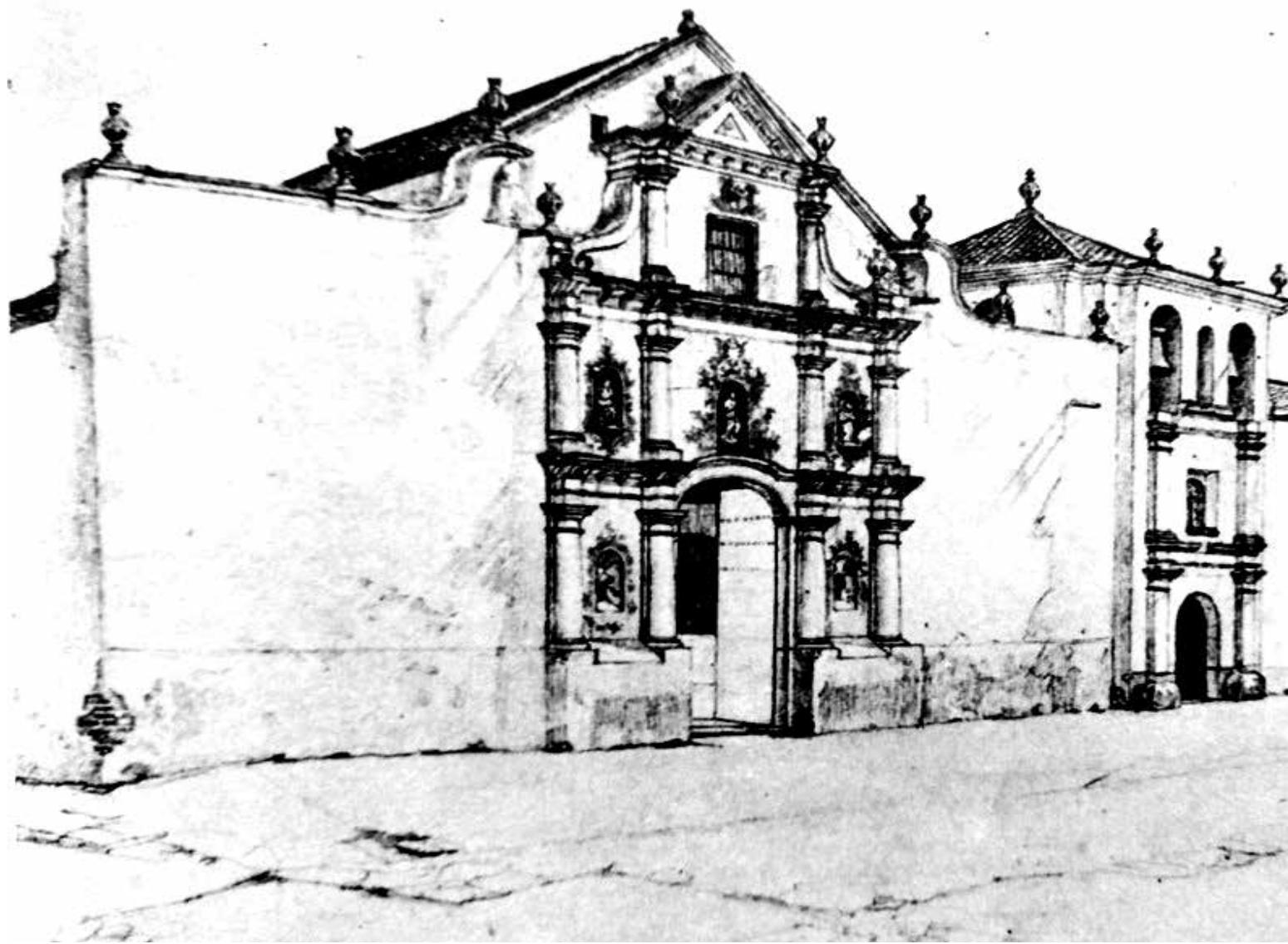
escala menor a la basílica papal, tiene un carácter particular que lo hace nuestro. Rodeado de chaquamos como si lo escoltaran, bajo un cielo de intenso azul tropical atravesado por guacamayas, gonzalitos, cristofués y tordos, vecino del Patrimonio Mundial como lo es la Ciudad Universitaria, uno de los tres exponentes hasta ahora reconocidos por la Unesco que pertenecen al siglo XX, nos obliga a concluir que somos parte de un todo. Es un caleidoscopio cultural donde conviven estilos, épocas e historia. La ciudad como los seres humanos, tienen vida, y ella cambia como lo hace la sociedad.

Como nota final, las monjas salesianas de la Visitación que fueron forzadas a mudarse del convento primario a finales del siglo XIX por la expropiación que hiciera el reino de Italia, encontraron otra sede en 1935 relativamente cerca, gracias a la generosidad de una familia pudiente de San Remo, los Marsaglia, en via Carducci. Recientemente, el 26 de marzo de 2017 se ofició la última misa en la iglesia dedicada a San Francisco de Sales, el fundador de la Orden de la Visitación. Luego de 350 años de fundada, el convento ha cerrado definitivamente pues solo permanecían tres monjas supervivientes en dicha orden.

Finis gloriae mundi.

FUENTES

- Amoretti, E. (2014) *Sanremo la mia città 20 ottobre 1944 - 2014: 70 anni per non dimenticare*. Extraído el 26 de junio de 2019 <https://it-it.facebook.com/459292794190668/photos/20-ottobre-1944-2014-70-anni-per-non-dimenticare-durante-la-seconda-guerra-mondia/654412721345340/>
- Bordighera TV 26 octubre 2015 *L'Antico Monastero della Visitazione* Extraído el 27 de junio de 2019 <https://www.bordighera.tv/2015/10/lantico-monastero-della-visitazione/>
- Cruz, E. y A.M. Yáñez. (1995) 25 Templos de Caracas. Caracas: Fundarte.
- Fernández-Cobián E, y G. Della Longa, "Muerte y resurrección de un arquetipo. La planta cruciforme en la arquitectura religiosa del siglo XX" en *Arquitectura Revista* Vol. 8, n. 2, p. 121-134, jul/diez 2012. Extraído el 1° de diciembre de 2018. <http://revistas.unisinos.br/index.php/arquitetura/article/viewFile/arg.2012.82.03/1271>
- Guasco, A. publicado el 25 marzo 2017 Riviera24.it *Sanremo: dopo 350 anni chiude il convento di clausura della Visitazione, venne difeso anche da Papa Wojtyla* Extraído el 27 de junio de 2019 <https://www.riviera24.it/2017/03/sanremo-dopo-350-anni-chiude-il-convento-di-clausura-della-visitazione-venne-difeso-anche-da-papa-wojtyla-250487/>
- Reghezza, G.B. (1962) *Historia del Templo de San Pedro*. Caracas: Edición Pro-Fachada del Templo.





POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS

“Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo de continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti”

El poema metafísico procede de la Meditación XVII de *Devotions Upon Emergent Occasions* (Devociones bajo ocasiones urgentes), obra perteneciente al poeta inglés John Donne de las épocas de la reina Isabel I, el rey Jacobo I y su hijo Carlos I, que data de 1624.

Este pasaje inspiró al escritor estadounidense Ernest Hemingway, a escribir su novela *Por quién doblan las campanas*, en inglés *For Whom the Bell Tolls*, publicada en 1940, quien participó en

Federico Lessmann, Templo de San Francisco, Caracas, 1851, Colección siglo XIX, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.



Campanas dedicadas a la Virgen de la Soledad que estuvieron en el templo de San Francisco, entre las esquinas de San Francisco a Bolsa durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Con la ampliación de la universidad en tiempos de Guzmán Blanco, demolida la torre que las cobijaba fueron a parar a la basílica de Santa Teresa en 1873 hasta 1976, oportunidad en la que son retiradas de este templo y colocadas en monumento público. Foto: Lilia Téllez (2012).

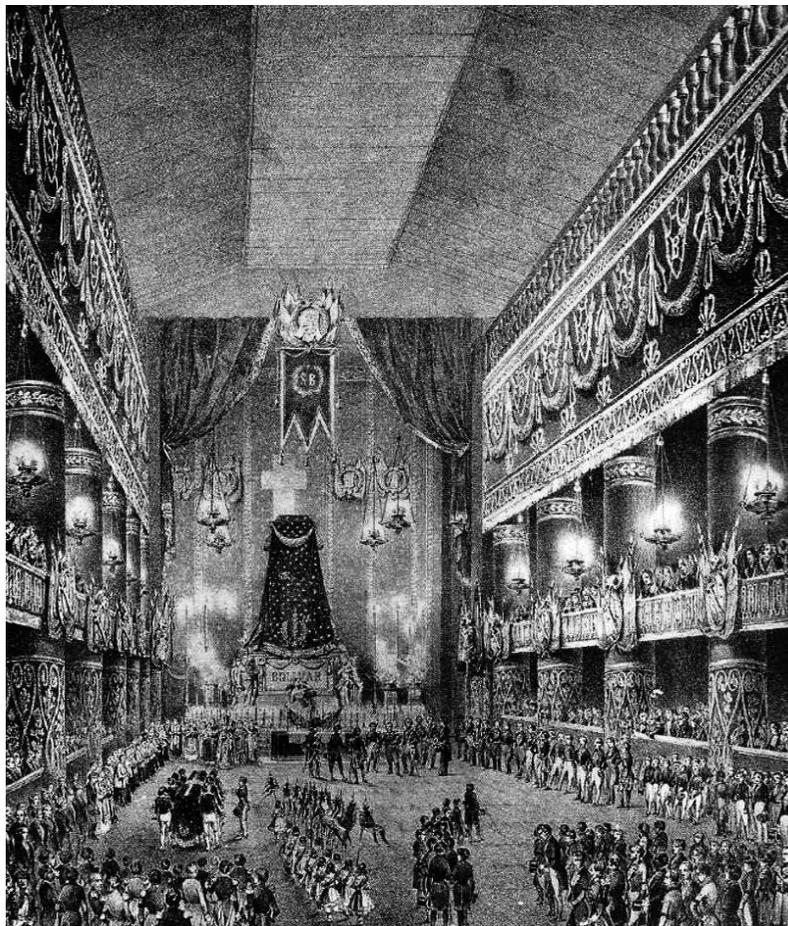
la Guerra Civil Española como corresponsal, pudiendo ver los acontecimientos que se sucedieron durante la contienda.

Sumergidos en la cotidianidad, entre el tráfico, las redes sociales y el bullicio ciudadano, en la individualidad y egoísmo que nos aleja de todos y de nosotros mismos, existe un monumento próximo a la basílica Santa Teresa, un gran marco de concreto en obra limpia, que contiene dos campanas de bronce. Estas campanas dedicadas bajo la advocación de la Virgen de la Soledad, estuvieron en el campanario de la antigua iglesia de San Francisco, cuando lucía su modesta fachada colonial franciscana, luego fueron trasladadas e incorporadas a la torre noroeste de la basílica Santa Teresa en 1876.

Como bien lo apunta Aquiles Nazoa, el de San Francisco es el templo más entrañablemente vinculado a nuestra historia civil. Cobijado bajo tu techo entre aplausos y vítores de inmensa multitud, le fue conferido a Bolívar el título de Libertador de Venezuela, el título más glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la Tierra, como lo expresara el propio Simón como signo de aprecio y agradecimiento. Esta augusta distinción le fue otorgada por la Municipalidad de Caracas el 14 de octubre de 1813 reunida en el templo que fungía de sede temporal y extraordinaria, quien en una campaña militar (Campaña Admirable) partió de Cúcuta, en el Virreinato de Nueva Granada (hoy Colom-

bia), y finalizó en Caracas el 6 de agosto de 1813, liberando así el occidente de Venezuela del dominio español. Mas, ese reciento, escenario de apoteosis miserablemente en 1829, se estremería de perfidia turbación cuando Bolívar recibiera un sinfín de calumnias estando ausente, preámbulo que anunciaba la disolución del sueño de la Gran Colombia.

En documentos que reposan en el Archivo de Indias, se tiene información de que el maestro alarife don Antonio Ruiz Ullán fue el autor del proyecto y la construcción de la primigenia iglesia y convento de los franciscanos en 1575, venidos de Santo Domingo con su comisario fray Alonso Vidal, quienes se dedicaron a la advocación de la Inmaculada Concepción de María el 8 de diciembre de ese año. La edificación sufrió en dos oportunidades los terribles estragos de los célebres terremotos de San Bernabé (1641) y del Jueves Santo (1812). En ocasión de la primera reconstrucción, se aprovechó a edificar la Capilla de los Terceros, incorporar los preciosos altares churriguerescos y adornar la fechada con tres imágenes de mármol de la Inmaculada, San Francisco y San Juan Bautista, mandadas a traer de Génova en 1665, las que aún hoy podemos admirar en su frontis. En ese mismo espacio se celebraron las pompas fúnebres que ordenó el presidente José Antonio Páez cuando los restos del Padre de la Patria fueron trasladados a Venezuela en 1842.



Las campanas de San Francisco sonaron a toque de difuntos en las exequias del Libertador Simón Bolívar con motivo del traslado de sus restos mortales en diciembre de 1842. Litografía elaborada por Carmelo Fernández. Colección Museo Bolivariano, Caracas.

Con las leyes que extinguían los conventos en 1837, el de San Francisco fue convertido inicialmente por Feliciano Montenegro y Colón en un plantel educativo con el nombre Colegio de la Independencia, el cual contaba con una biblioteca. Luego fungió como salón sesiones del Congreso de la novel república hasta que en ese mismo sitio fue trasladado la Universidad de Caracas en tiempos de Guzmán Blanco, pasando el Congreso a contar con sede propia en el Capitolio Federal entre 1876 y 1877. La mudanza de la universidad trajo consigo la demolición del campanario para ensancharla, momento en el cual las campanas que repicaron las victorias del Libertador y el pueblo por la conquista de su independencia y tañeron en triste rebato en las exequias de 1842, son incorporadas a la basílica de Santa Teresa.

Poetas, historiadores y cronistas coinciden que el remozamiento pastelero a cargo del arquitecto Juan Hurtado Manrique de toda esa cuadra, de la esquina de San Francisco a Bolsa, que incluía el propio templo con el estilo neoclásico, deformó la fachada noble, limpia y de rectas líneas, muy renacentista, que tenía el templo.

Cuando la basílica cumplía su primer centenario, fueron obsequiadas a la ciudad de Caracas, el 27 de octubre de 1976. Campanas que sonaron en los grandes acontecimientos de la ciudad, en los triunfos militares y en las exequias de El Libertador. Forman parte del patrimonio cultural

nacional. Hoy no doblan por nada ni por nadie, esculturas mudas pero no ciegas del devenir de la historia, “por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti”.

FUENTES

- Arcila Farías, E. (1961) Historia de la Ingeniería en Venezuela. Tomo II. Caracas: Colegio de Ingenieros de Venezuela
- Donne, J. (2012) Meditaciones en tiempos de crisis. Barcelona. Editorial Ariel.
- Gasparini, G. y Posani, J.P. (1998) Caracas a través de su arquitectura. Caracas: Armitano Editores, C.A.
- Cruz, E. y A.M. Yáñez. (1995) 25 Templos de Caracas. Caracas: Fundarte.
- Nazoa, A. (1987) Caracas Física y Espiritual. Caracas: Panapo.
- Núñez, E.B. (1988). La ciudad de los techos rojos. Caracas: Monte Ávila Editores
- Valery S., R. (1978) La nomenclatura caraqueña. Caracas: Ernesto Armitano, Editor

LA MUERTE DEL CISNE DEL CALVARIO

En casi toda población mundial de tradición cristiana donde hay una colina que domina el panorama, esta es bautizada "calvario", palabra que proviene del hebreo "Gólgota", nombre del monte situado al norte de Jerusalén, lugar bíblico de la crucifixión de Jesucristo. Caracas también tiene uno: un lugar que era un cerro pelado, árido, de tierra amarilla y sin mayor vegetación que tenía en su cima -donde hoy está el estanque- una pequeña ermita, que

luego de la intervención afrancesada de Guzmán Blanco, decidió construir una más grande hacia el oeste (1884): la Iglesia de Pagüita. La grey caraqueña iniciaba las procesiones desde la esquina de San Mauricio (Santa Capilla) hasta llegar a la cumbre, cuyo recorrido de las estaciones estaba señalado con cruces puestas. Ubicada al oeste de la plaza Bolívar, se tiene un *skyline* de la ciudad; el primero de ellos pintado por Juan Pedro López en 1766.



El Calvario. Capilla de Nuestra Señora de Lourdes. Arco de la Federación. 1900. Foto Oswald Lubbeck.

El paisaje del Calvario y sus alrededores, tal como lo conocemos hoy, surge a partir de 1873. El Viaducto Unión, entre Pagüita y el Calvario fue estrenado durante la primera presidencia de Joaquín Crespo, ordenando la

erección de la capilla dedicada a la Virgen de Lourdes (1885) y del Arco de la Federación, cambiando oficialmente su nombre de Paseo Guzmán Blanco a Paseo Independencia; otro arco espejo recordando a la independencia estaba previsto que se construyera hacia la entrada oeste. Posteriormente, el 20 de febrero de 2010, por disposición del presidente Hugo Chávez Frías se decide asignar a dicho parque el nombre de Parque Ezequiel Zamora, en recuerdo al líder de la Guerra Federal. Una escultura pedestre de Zamora sustituyó otra de Cristóbal Colón que desde 1894 Crespo había ordenado colocar, por lo que las escalinatas del Calvario fueron llamadas Graderías Colón, aunque popularmente aún sigue llamándosele “Escalinatas del Calvario”.

En tiempos de Juan Vicente Gómez bajo la presidencia del abogado Victorino Márquez Bustillos con ocasión de la presentación en el Teatro Municipal en 1917 de la afamada bailarina rusa de ballet Anna Pavlova, se trajeron cisnes para los estanques, debido al amor que la bailarina tenía a estas aves, además de evocar en su honor a su célebre interpretación de “La Muerte del Cisne”, una coreografía de Mikhail Fokine con la música de Camille Saint-Saëns *Le cygne* que forma parte de uno de los movimientos en *El carnaval de los animales*. Se toca por un solo de violonchelo y dos pianos y representa un cisne que se desliza sobre el agua (cello) y

las ondulaciones que crea (pianos). Esta obra fue estrenada en San Petersburgo en 1905. La muerte del cisne convirtió a Anna Pavlova en mito de la danza universal.

Una antigua creencia venida desde los tiempos de la Hélade, narra que los cisnes cantan una bella canción en el momento justo antes de morir, después de haber estado en silencio durante la mayor parte de su vida. Por extensión, decir hoy día el modismo “canto del cisne” se ha convertido en una frase hecha refiriéndose a un final teatral o apariencia dramática, o cualquier trabajo o logro final.

Anna Pávlova falleció de pleuresía en La Haya (1931), pocos días antes de cumplir 50 años, mientras estaba de gira. Su último deseo fue que le pusiesen su traje para La muerte del cisne, y sus últimas palabras fueron: “Tocad aquel último compás muy suavemente”. De acuerdo con la tradición del ballet, en el día que ella tenía que actuar después, el espectáculo fue programado, con un solo proyector que iluminaba el escenario vacío donde debería estar la bailarina.

FUENTES

- Nazoa, A. (1987) *Caracas física y espiritual*. Caracas: Panapo.
- Núñez, E.B. (1988). *La ciudad de los techos rojos*. Caracas: Monte Ávila Editores
- Valery S., R. (1978) *La nomenclatura caraqueña*. Caracas: Ernesto Armitano, Editor.



Anna Pavlova en El Calvario (autor desconocido). Tomado del libro “La Caracas que no vuelve” de Guillermo José Schael (1985) Caracas: 4 Ed. Ampliada Armitano



AL REY
INMORTAL DE
LOS SIGLOS
ANTONIO
CRISTO JUAN
EN EL AÑO
CENTENARIO DE
LA INDEPENDENCIA
DE LA PATRIAS
1810-1910

EL CORAZÓN SAGRADO DE ANTÍMANO

“El corazón es el que hace surgir todo conocimiento”, y “el obrar de los brazos, el caminar de las piernas, el movimiento de todas las partes del cuerpo, se efectúa conforme al mandato que sale del corazón”. Así lo expresan unos textos egipcios antiguos atribuidos al corazón. Para el egipcio de la época de los faraones, el corazón era el asiento de la inteligencia, de la voluntad y de los sentimientos. En la Biblia, el corazón es la “persona interior”, puesto que mientras la persona mira a

los ojos, Dios mira al corazón” (I de Samuel, 16, 7). De Dios mismo se dice que “tuvo pena en su corazón” (Génesis, 6, 6). El Nuevo Testamento refiere que por medio de la fe habita Cristo en el corazón (Efesios 3, 17). En la India, el corazón generalmente es la sede del *Atman* en contraposición a Brahman (El Absoluto) en el hombre. En el islam el corazón está envuelto en varias capas que representan el asiento físico de la espiritualidad y la contemplación. Mientras que en tierras

Cristo de Antímano (1933) Autor desconocido. Iglesia de Antímano. Anónimo. 2013.



Auerbach, R. Fotografía Federico Fernández. (1994) "Las Estatuas de Caracas" Caracas: Fondo Editorial Fundarte (pág. 233)

americanas, los aztecas veían al corazón (*yollotli*) como el fundamento de la vida y el alma.

El corazón traspasado por flechas es símbolo del Redentor que ama a los hombres y sufre por ellos, y ciertas visiones, la de Santa María Margarita de Alacoque (hacia 1675) hicieron que naciese la devoción del corazón de Jesús, especialmente popularizada en la época barroca y todavía hoy practicada por devotos católicos. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús se celebra desde 1765 el viernes posterior al segundo domingo después de Pentecostés, fiesta cristiana del quincuagésimo día del Tiempo de Pascua.

Anclado cual centinela de apacible rostro, custodio del templo que le precede, en la calle real de la parroquia caraqueña de Antímano, se erige en piedra la imagen del Cristo Redentor de suaves líneas: el Sagrado Corazón de Jesús. Antímano, ubicado al sur de la capital, más bien, suroccidente no fue, hasta finales del siglo XIX, sino un pequeño pueblo, el camino de Caracas a los Valles de Aragua. Abundaban árboles frutales, especialmente duraznos, de un aire del más puro, como lo atestiguaban propios y extraños. Al describir este camino, el

expedicionario y científico alemán Alejandro de Humboldt se refiere a determinadas muestras de roca primitiva de oscuro verde, con granates, de gran espesor y con formas de balas de cañón que envió al rey de España para sus gabinetes de Historia Natural.

No se tiene certeza respecto al origen del nombre de Antímamo. Mientras algunos historiadores refieren este apelativo a la de un cacique que moraba esos predios, otros, como el cronista del último tercio decimonónico Aristides Rojas, suponía que el toponímico se originó de dos nombres propios de indígenas orientales, Atamama y Amatina. El pueblo no tiene una fecha formal de fundación, pero para 1668 era el “pueblo doctrinario” para indios y esclavos de los núcleos de encomiendas bajo el nombre de Nuestra Señora del Rosario de Antímamo. Otro pueblo cercano, parroquia tan foránea como esta hasta mediados del siglo XX, era el de La Vega, también consagrada a Nuestra Señora del Rosario pero bajo la advocación de Chiquinquirá. Antímamo fue la estancia predilecta de Guzmán Blanco, donde mandó a construir su palacete a la usanza del Versalles cercano a París, “el Versalles del Ilustre Americano”. Refiere Enrique Bernardo Núñez que “allí todo era francés”, hasta los mozos del servicio doméstico, mayordomo incluido, vestían ropas del país galo.

La obsesión de Guzmán por lo francés a lo “Barón de Hausmann” llegó incluso a sustituir la

pequeña iglesia de tapia, mampostería y tejas la cual disponía de cuatro altares, por otro de estilo neoclásico. Este templo fue levantado gracias al ingeniero de origen polaco Alberto Lutowski (1809-1871), tal vez el primer inventor residente en Venezuela. Lutowski desde el año 1841 trazó y construyó entre otras obras, la carretera de Valencia-Puerto Cabello con sus puentes de diversos géneros, las de occidente y sur de Caracas, la cubierta del templo de Nuestra Señora de Las Mercedes de Caracas así como la iglesia de Puerto Cabello. El nuevo templo que aún hoy podemos observar y visitar fue inaugurado un 1.º de enero de 1887. Para Jenny de Tallenay, la hija del encargado de negocios y Cónsul general de Francia en Venezuela en tiempos de Guzmán Blanco, escribió de esta iglesia en sus *Souvenirs du Venezuela* “es bastante hermosa y recuerda por su arquitectura, aunque en proporciones mucho más modestas, la Magdalena de París”.

La escultura del Sagrado Corazón de Jesús de Antímamo que data de 1933 es de autor desconocido y tiene una altura de tres metros: dos metros la figura y uno el pedestal. Es la representación del Sagrado Corazón concebido con líneas vanguardistas del *art déco*, el movimiento artístico que nació en París a propósito de la Exposición Universal de 1900. Este género que perduró hasta 1945 aproximadamente, se juntan muchos estilos y movimientos audaces para crear una forma de la “edad de la máqui-

na”, menos orgánico que el *art nouveau*, ahora de líneas rectas y gusto por la simetría. Se conocen pocos monumentos dedicados a Jesús de Nazaret con estos parámetros de diseño. El más conocido –y más grande en su género– es el *Cristo Redentor (O Cristo do Concorvado)* en el tope del Concorvado en el Parque Nacional de Tijuca, Río de Janeiro, que con sus brazos abiertos es la marca cultural del gigante Brasil desde 1931. Otra escultura, menos conocida de este estilo es El Cristo del Otero ubicado a las afueras de la ciudad española de Palencia, Castilla y León, proyecto del escultor español Victorio Macho, quien está enterrado a sus pies, autor del conocido “Monumento a Simón Bolívar El Genio”, localizado en la plaza Caracas de la capital venezolana.

Tanto la escultura como el templo ostentan la condición de Bien de Interés Cultural de la Nación venezolana debido a los valores particulares de ambas expresiones artísticas. Conviene destacar que la elaboración de esta estatua no dista en fecha de sus antecesoras –apenas dos años la separan– por lo que el Sagrado Corazón de Jesús de Antímano es producto de un verdadero movimiento de su tiempo, con escasas representaciones en el mundo como se ha mencionado. Veneración y admiración se agrupan.

“Un corazón alegre alegra la cara, la pena del corazón oprime el alma. El corazón del inteligente busca conocimiento” (Proverbios de Salomón 15, 13s).

FUENTES

- Cirlot, J.E. (1992) Diccionario de Símbolos. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- Núñez, E.B. (1988). La ciudad de los techos rojos. Caracas: Monte Ávila Editores
- _____ (1991). Figuras y Estampas de la Antigua Caracas. Colección Tradiciones. Caracas: Monte Ávila Editores
- Rojas, A. (1994) Crónicas de Caracas. Caracas: Fundarte.
- Sagrada Biblia (1957) Versión Directa de las Lenguas Originales por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga, O.P. Séptima edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos
- Tallenay, J. de (1989). Recuerdos de Venezuela [1884], trad. René L. F. Durand. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.
- Valery S., R. (1978) La nomenclatura caraqueña. Caracas: Ernesto Armitano, Editor
- Zawisza, L. (1988). Arquitectura y obras públicas en Venezuela. Siglo XIX. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, tomo I.

LA IMAGEN VIVIENTE DE AMÓN

EVOCACIÓN DEL FARAÓN TUTANKAMÓN EN CARACAS

4 de noviembre de 1922. Valle de los Reyes, próximo al río Nilo, Luxor, Egipto. Tras largos años de vana búsqueda, el explorador y arqueólogo inglés Howard Carter descubre la tumba de Tutankamón, que se encontró casi intacta, siendo la mejor conservada del Valle de los Reyes. Junto a Lord Carnarvon, el 16 de febrero de 1923, Carter abrió la cámara funeraria siendo el primero en ver el sarcófago del joven faraón. El mundo de los "alocados años veinte" (*roaring*

twenties) sucumbió bajo su hechizo, iniciándose así la egiptomanía. Para los arqueólogos de hoy, la explicación de ese culto reverencial está precisamente en la riqueza excepcional de ese descubrimiento -se hallaron más de 5 mil piezas- porque muchas tumbas encontradas anteriormente habían sido saqueadas. Coincide también con el movimiento vanguardista del Art Decó, que no tardó en emular con sus diseños toda manifestación artística: desde fras-



Dr. Juan Bautista Ascanio Rodríguez

cos de perfume hasta arquitectura, pasando por la moda. Son los días en que Coco Chanel, la famosa diseñadora francesa de alta costura, rompe los esquemas de ajustados corsés y ropas pomposas para las damas de la *belle époque* e introduce vestidos cómodos de líneas rectas, momento en el cual las faldas se acortan. La industria cinematográfica de Hollywood se encargaría de propagar esa ola expansiva de modas, conductas y modelos.

Entre tantos artefactos, se encontraban cuatro figuras de la diosa Isis que custodiaban cada esquina del santuario del rey Tutankamón, cuyas siluetas estilizadas, inspiraron a la mujer moderna, luego de la Primera Guerra Mundial. En ese estilo más liberal, las mujeres llevaban el corte de cabello corto a lo Cleopatra y vestidos de baja cintura, tomaban cocteles y bailaban jazz. El mercado de la belleza cambió ante la demanda de lápices labiales, perfumes y crema para el rostro. Una estampa de esa mujer moderna estaba representada por la bailarina afro estadounidense Josephine Baker, llamada la *Cleopatra del Jazz*.

1927, Caracas, Venezuela. En los alrededores de Quebrada Honda, cerca de un bosque de caobos, se edifica una casa de habitación particularmente extraña. Esta curiosa morada se halla en las inmediaciones de lo que fuera la hacienda colonial *La Industria*, propiedad de José Antonio Mosquera que dio paso en 1925 al Parque Sucre, conocido popularmente como parque Los Caobos. Los Caobos aún no era urbanización. Era el límite oriental de aquella Caracas bucólica hasta que en 1939 bajo la dirección del ingeniero aragüeño Enrique García Maldonado (1905-1990) se parcelan y se integran a la trama urbana de la ciudad que crecía vertiginosamente hacia el este. Con el promotor inmobiliario Luis Roche (1888-1965) se inician las construcciones.

Se trata de una edificación de dos plantas cuyo frontispicio está adornado por figuras jeroglíficas

del antiguo Egipto y dos máscaras del faraón Tutankamón colocados al final de sendas columnas a modo de capiteles. Es interesante destacar que estos extraordinarios adornos guardan relación en su diseño, a la máscara funeraria policromada en oro puro de este mítico rey, encontrada después que Carter llegara al cuerpo momificado en 1925, después de abrir varios sarcófagos superpuestos, es decir, apenas dos años después de la construcción de este testimonio arquitectónico singular en Caracas.

Esta casa perteneció al doctor Juan Bautista Ascanio Rodríguez, un eminente médico bacteriólogo, quien además preparaba sus medicinas en su laboratorio botánico y su genialidad lo llevó a patentar numerosos inventos. Tenía fama de mago, brujo, y alquimista porque examinaba a sus pacientes observándoles el iris, les preparaba las recetas en su laboratorio, y no cobraba por la consulta porque vivía de las patentes de la “Minerarina, el Mejor Alimento para niños, producto de los laboratorios de J.B. Ascanio Rodríguez”. Asimismo, elaboró, entre otros productos, un eficiente parasiticida en diversas presentaciones: pomada, líquido y cápsulas. El doctor Ascanio Rodríguez era igualmente un reconocido investigador, recordado por haber publicado en marzo de 1923 los resultados de su estudio “Panorama de salubridad pública venezolana” y en 1936 su “Informe anual sobre aguas y leches de Caracas”.



Producto célebre elaborado por el Dr. Ascanio como suplemento alimenticio,

Pero este médico también era masón Grado 33 de la Gran Logia de Venezuela. Eso explica la afición por los temas del Antiguo Egipto, que como se sabe, la masonería bebe entre otras fuentes, del misticismo iconográfico ancestral de los faraones. El delta con el ojo de Horus (Udyat) una variante omnipresente en la masonería, es de clara inspiración egipcia, sin obviar que los ojos además están presentes en la imágenes cristianas medievales, y en algunas iglesias figuran deltas rodeados por rayos de luz, con el ojo de Dios en su centro. “El ojo que todo lo ve”.

La casa de Ascanio Rodríguez, se convirtió en un areópago de masones que se constituyeron en la Logia Lumen, después del cisma masónico en



: Reverón, E. (2012) Masonería y Derechos Civiles. Extraído el 17 de enero de 2020

1926. Lo más notable de la masonería de la esquina de Maturín (el templo masónico mandado a erigir por Antonio Guzmán Blanco a finales del siglo XIX), emigró para Los Caobos. Allí se editó la Gaceta Masónica y una nueva Constitución diferente a la adoptada por los masones tradicionales en 1924. Formaron una masonería con estructura Republicana, con los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial bien definidos. Esta sobresalida construcción, origina el nombre de la esquina en la que se encuentra La Mansión, a escasos metros de la avenida México y de la

plaza Morelos. La mansión permaneció por un largo tiempo abandonada. En años recientes en dicha casa opera el Hotel Ribot, donde se produjeron intervenciones pocas adecuadas, no obstante, descollar aún los mascarones del faraón adolescente. Debido a los valores excepcionales por constituir un evidencia arquitectónica que marca el hallazgo de uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes del siglo pasado, dicha edificación debía ostentar la condición de Bien de Interés Cultural e impulsar una adecuada remodelación que recuerde la “imagen viviente de Amón” en Caracas.

FUENTES

- Fundación Arquitectura y Ciudad (2018). 1927.Casa Ascanio Rodríguez. Extraído el 16 de enero de 2020 <https://fundayc.wordpress.com/2018/03/04/1927%E2%80%A2-casa-ascanio-rodriguez/>
- Nazoa, A. (1987) Caracas Física y Espiritual. Caracas: Panapo.
- Reverón, E. (2012) Masonería y Derechos Civiles. Extraído el 17 de enero de 2020 <http://granlogiavzla.blogspot.com/2012/09/masoneria-y-derechos-civiles-eloy.html>

UNA AREPA DE CERTAMEN: LA REINA PEPIADA

¿Qué se puede decir de la arepa que no se sepa? Parece de Perogrullo hablar sobre el pan de maíz que nos acompaña sola o rellena en la mesa venezolana. Las arepas rellenas desafían la genialidad culinaria de quienes las preparan: las hay desde las más simples, como aquellas con un número variado de tipos de quesos (llanero, de año, guayanés, telita, amarillo), las *pelúas* con carne mechada hasta las “dominó” con caraotas negras. Las hay también con un sinnúmero de ingre-

dientes embutidos que parecen retar la abertura bucal de quienes osan comérselas pero hay una que destaca entre todas ellas de bella inspiración que tiene nombre y apellido: Reina Pepiada. El relleno de la Reina Pepiada consiste en una combinación de ensalada de pollo (o simplemente mezclando pollo asado o cocido, mayonesa y cebollín, también con un poco de cilantro pero no tanto) y rebanadas de aguacate. Aunque ha sido muy versionada, su receta original es una

Susana Dujim (1955) Miss Mundo



tostada rellena de pollo guisado, luego horneado, acompañado de lonjas de aguacate y granos de *petit-pois* (guisantes). Su creación que tiene un poco más de seis décadas proviene del ingenio de un trujillano de Las Araujas, Heriberto

Álvarez. Su negocio de arepas y empanadas que regentaba junto a su madre y hermano, estaba inicialmente en la esquina Cola 'e Pato, El Guaraturo, en la caraqueñísima parroquia de San Juan. Eran tan famosas que la gente iba de todas partes de Caracas expresamente a probarlas. Aquellos que se acercaban por curiosidad a preguntar qué eran las tostadas (porque en Trujillo se llama así a las arepas rellenas) nunca se marchaban sin probar alguna. Con los años fueron creciendo y llegaron a tener un local en la Gran Avenida que comunica Plaza Venezuela con Sabana Grande, la arepera "El Zorro" donde los mesoneros emulaban con su vestimenta al espadachín enmascarado de Baja California.

Llegamos a la mitad de la década de los 50, 1955. Una señorita oriental, más precisamente de Aragua de Barcelona, gana el certamen mundial de la belleza en Londres. Era Carmen Susana Dujim Zubillaga, conocida como Susana Dujim. Vivía en la urbanización Bello Monte y se desempeñaba como oficinista cuando ganó el concurso de Miss Venezuela 1955, realizado en el Salón Naiguatá del hotel Tamanaco de Caracas, el sábado 9 de julio de 1955, que le permitió representar al país en aquel evento mundial. Con su cabello negro, ojos café oscuro y 1,74 m de estatura, impactó al jurado del Miss Mundo ante el acostumbrado desfile de mujeres nórdicas, rubias, de ojos azules. Susana no solo fue la primera venezolana en lograr esa distinción, sino también la primera Latinoamericana.

Como era de esperarse esa noticia causó algarrabía en la sociedad de aquel tiempo, debido a la primicia y novedad. Es así que el señor Álvarez, en honor al logro de Susana, vistió a una niña de reina. Esto atrajo la atención del padre de Susana Dujim que por casualidad pasaba frente al negocio y curioso preguntó qué hacía la niña ahí. Al enterarse, dijo que él era el padre de Susana y que llevaría a su hija a comer en el negocio de los Álvarez. Al presentarle la arepa tostada con el relleno de pollo y aguacate en su honor la llamaron *la reina* pero era tan bella que requería un adjetivo que le diera distinción, entonces le añadió *pepiada*.

Según nos refiere Ángel Rosenblat, esa palabra, propia del calé de los jóvenes, equivale a *chévere*, es decir, algo o alguien que está bueno, bonito. “Eso está pepeado” o “Está pepiá”. También se desambigua a *pepiado/pepiada* o *pepito* para género neutro. (De ahí el nombre de una conocida marca de pasapalos, bocadillos o *snacks* de palitos de maíz horneados con sabor a queso). Curiosamente para la época estaba en boga los vestidos de faldas plisadas con lunares, llenos de pepas generalmente negras sobre fondo blanco, aunque también las había de colores, por tanto las damas andaban todas *pepiá*, a la moda.

La Reina Pepiada es un Bien de Interés Cultural reconocido por el Instituto del Patrimonio Cultural desde 2005.

FUENTES

- Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano (2007) Municipio Libertador, Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural
- Rosenblat, A. (1984) Estudios sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras. Tomo II. Caracas: Monte Ávila Editores.





TXORITOKI O EL LUGAR DE LOS PÁJAROS

RECUERDOS Y PRESENCIA DE EUSKADI EN CARACAS

A decir de Cirlot, el mundo simbólico es un reino intermedio entre el mundo de los conceptos y el de los cuerpos físicos. En la fachada de un monasterio, por ejemplo, puede verse: a) la belleza del conjunto; b) la técnica constructiva de la realización; c) el estilo a que pertenece y sus implicaciones geográficas e históricas; d) los valores culturales y religiosos implícitos o explícitos, etc., pero también: el significado simbólico de las formas. En tal caso, la comprensión de lo que

simboliza un arco ojival bajo un rosetón constituirá un saber rigurosamente distinto frente a los demás que hemos enumerado.

Desde el antiguo Egipto, las aves simbolizan a menudo a las almas humanas; a veces tienen cabeza de persona, incluso en la iconografía helénica. En general, aves y pájaros, como los ángeles, son símbolos del pensamiento, de la imaginación, de las relaciones con el espíritu. Conciernen al elemento aire, "son altura" y, en consecuencia,

Edificio Donosti, Las Mercedes
(1949). Foto de O. Sisco (2016)



Centro Vasco de Caracas. (circa 1952) Arquitecto Miguel Salvador Cordon. Fuente: Centro Vasco de Caracas

espiritualidad. Las aves de alto vuelo representan la pasión espiritual.

Finalizando el primer tercio del siglo XX, Venezuela se había convertido, después de México, en la segunda opción más importante para el exilio arquitectónico español, en especial, del país vasco, como consecuencia de las dos guerras -la española y la mundial- y sus traumáticas posguerras. Este grupo de desplazados, como lo

indica el arquitecto Martín Frechilla, con diferentes niveles de instrucción, fue un factor determinante para la conformación de la estructura social, económica y física de la nación.

Los arquitectos españoles que arribaron a Venezuela, entre ellos, del país vasco, debido a la guerra civil fueron: Rafael Bergamín Gutiérrez, Juan Capdevila Elías, José María Deu Amat, Francisco Iñiguez De Luis, Urbano de Manchobas Careaga, Joaquín Ortiz

García, Eduardo Robles Piquer, los hermanos Amós y Fernando Salvador Carreras, José Lino Vaamonde Valencia y Javier Yáñez Larrosa.

En esa misma época, se inicia la obligada expansión de Caracas hacia sus cuatro puntos cardinales, en especial, el este (ya lo había hecho a finales del siglo XIX al sur en áreas exclusivas de la aristocracia y burguesía caraqueña –El Paraíso–). Tal como nos lo refiere el arquitecto Henri Vicente Garrido, el frenético ritmo expansivo se pondrá en evidencia en las urbanizaciones desarrolladas entre 1925 y 1936, muchas de las cuales serán espacio de actuación de los arquitectos del exilio español. Hacia el este, el Country Club, con la intervención del norteamericano Clifford C. Wendehack en la Casa Club; El Conde; Las Delicias; Las Flores; Los Palos Grandes, lugar en el que vivirá Rómulo Gallegos, estando así en medio del “campo”; Maripérez, Sarría, Campo Alegre, proyectada por Mujica Millán, y en donde realizará varias de las primeras obras consideradas modernas en Caracas: la Quinta Las Guaycas y su Casa-Estudio; Los Dos Caminos, Sebucán, etc.; hacia el Suroeste, O’Higgins; la expansión de La Vega; hacia el Sur, Los Flores de Puente Hierro; El Cementerio; El Rincón; Prado de María, en la que proyectará varias casas Villanueva para su suegro Arismendi. Hacia el oeste, urbanizaciones del Banco Obrero como Agua Salud.

Sería en un cañaveral ubicado al sureste de la ciudad, perteneciente a la familia Eraso (la mis-

ma que en 1958 donara a la nación venezolana la quinta Anauco en San Bernardino para sede del Museo de Arte Colonial de Caracas, bajo la custodia de la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial), donde se desarrollaría la primera urbanización modelo inspirado en los distritos petroleros estadounidenses. Esa hacienda se llamaba desde finales del siglo XIX Las Mercedes, en homenaje a la más pequeña del matrimonio Eraso Rodríguez, Mercedes. La casa de la estancia estaba ubicada donde hoy se levanta el edificio La Hacienda (1956) diseño del arquitecto Diego Carbonell; en la misma había funcionado entre 1950-1954 la primera sede de la escuela británica *The British School* de Caracas, hoy en Altamira.

Para 1943 se crea la sociedad mercantil Venezolana de Inversiones C.A. (VICA), cuyos accionistas mayoritarios son el ingeniero civil mexicano Gustavo San Román y la familia Eraso, empresa constructora que urbanizaría las haciendas de su propiedad, entre ellas, Las Mercedes y Valle Arriba. San Román aprovecha para asignar con toponímicos mexicanos a las principales calles y avenidas de Las Mercedes: Veracruz, California, Monterrey, Jalisco; designa a la usanza de Ciudad de México nombres de ciudades: Rio de Janeiro, Madrid, París, Londres, New York, y claro está, una iglesia bajo la advocación de la Virgen Morena, frente a la mirada atenta de dos águilas reales de piedra, ave protagonista del escudo

Miguel Salvador Cordon (1939)
Fuente: <http://jazoera.blogspot.com/2017/07/pasajeros-del-cuba-1939-miguel-salvador.html>



nacional mexicano, de clara resonancia *art déco*. Si bien en estas guardianas reales no aparece firma alguna, es muy probable que su autoría sea del arquitecto venezolano Carlos Guinand Sandoz (1889-1963) quien fuera contratado por VICA en 1941 para el diseño del puente de concreto con estelas alusivas al *Amor, Valor, Labor* e *Ímpetus*, más resistente a las inundaciones del río Guaire, siguiendo las pautas estilísticas de las artes decorativas.

Sería a finales de los 40 e inicio de los 50 cuando se levantan mayoritariamente tanto casas para una sola familia como multifamiliares, edificaciones que recuerdan las estampas de los caseríos de Euskadi, diseñados por arquitectos vascos. También se construyen edificios de este tipo en El Retiro, El Rosal, Chacao. Surgen igualmente híbridos entre esta arquitectura, denominadas *neovasca*, con elementos coloniales, e incluso modernos. Casas de este prototipo son aún observables en Las Acacias, Los Chaguaramos, La Florida, Las Palmas o Santa Mónica.

Suele llamarse caserío propiamente a la vivienda del labriego aislada, situada en medio de una heredad. Bizkaia (Vizcaya), Gipuzkoa (Guipúzcoa) y una pequeña parte de Araba (Álava) presentan sus valles salpicados de blancos y hermosos caseríos bastante alejados uno de otro.

La arquitectura *neovasca*, no solo ha tomado los elementos morfológicos del estilo de los caseríos, sino también en donde coexisten elementos de las casas-torres y palacios. El portalón, el arco de entrada que a la vez sirve de porche, es originario de los caseríos del siglo XVIII; entramado en el frontón, que no es más que un falso entramado, imitando las riostras de madera; ventanas y puertas enmarcadas en piedra; techo a dos aguas con tejas curvadas (que remontan a las usadas por los árabes, y estos lo pasaron a la península ibérica, que luego llega a tierras americanas con el consabido estilo colonial español).

En las provincias vascas españolas llama precisamente la atención la gran cantidad de escudos que tanto adornan las fachadas de los palacios, como de las casonas, casas-torres, y de los más sencillos caseríos. Esos escudos son incorporados en muchas de estas edificaciones caraqueñas que recuerdan una heráldica afectiva en personajes y lugares de Euskadi: Donosti, Aralar, Elcano, Okendo, Zumarraga, Txindoki, Pakea.

Además de las particularidades enunciadas, en los hastiales de estas construcciones, (en arquitectura, el hastial es la parte superior triangular de la pared o muro de un edificio utilizado para disponer las pendientes de la cubierta, que se apoyan en él que determinan la tipología de cubierta denominada a dos aguas), un observador distraído pudiese no percatarse de elementos en su ornato: el *txoritoki*. Del euskera, *txoritoki*, significa lugar de pájaros. En los orígenes, bajo la cubierta del caserío, se destinaba para guardar y secar hierba, era una zona sin paredes. Con el tiempo, se fue cerrando, generando esos simpáticos hastiales, pero los pájaros anidaban, salían y entraban a través de los huecos que se dejaron para la ventilación. De ahí su nombre. En diversas casas encontramos variaciones alternativas a los huecos triangulares y se juega con vanos ornamentales circulares, rectangulares e incluso elípticos.

Fulcanelli, en su obra *El misterio de las catedrales*, dice que el argot es una de las formas derivadas

de la lengua de los pájaros, madre y decana de todas las demás, la lengua de los filósofos y de los diplomáticos. Es aquella cuyo conocimiento revela Jesús a sus apóstoles, al enviarles su espíritu, el Espíritu Santo. Es ella la que enseña el misterio de las cosas y descubre el velo de las verdades más ocultas. No en vano el poeta y místico musulmán persa Farid Ud-Din Attar, recurre a las aves en su más destacada obra *El lenguaje de los pájaros* o *La asamblea de los pájaros*, para recrear una reunión de los pájaros para elegir al más digno de ellos como su líder para viajar a la distante morada del Ave Rey. Es el relato del viaje místico de las aves por siete valles en busca de *Simorgh* o *Simurgh*, mítica ave persa, a quien reconocen como su rey.

Es lamentable que muchos de esos testimonios arquitectónicos, que están declarados patrimonio de interés cultural del país, debido a sus valores particulares que la distinguen, están sucumbiendo bajo la voracidad inmobiliaria que parece no tener fin. Es el síndrome de Cronos, quien se comía a sus hijos por temor a perder el poder. Los creadores destruyen sus propias creaciones para saciar un barril sin fondo basado en la especulación y el dinero, obviando toda variable –no la urbana- sino la del espíritu humano. ¿Será que no hay capacidad de oír o entender el argot de los pájaros?

FUENTES

- Cirlot, J.E. (1992) *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- Fulcanelli (1976) *El misterio de las catedrales*. Barcelona: Plaza & Janes, S.A. Editores
- Gómez, A. J. (2003). La arquitectura neovasca y su aportación a las viviendas de casas baratas, Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, Nº 23, Donostia: Eusko Ikaskuntza.
- Martín Frechilla, J.J., (2004). Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.
- Sisco R., O. (2019) "TXORITOKI o el Lugar de los pájaros. Recuerdos y presencia de Euskadi en Caracas". RedPatrimonioVE. <https://redpatrimoniove.wixsite.com/redve/forum/publicaciones/txoritoki-o-el-lugar-de-los-pajaros-recuerdos-y-presencia-de-euskadi-en-caracas>
- Vicente. H. (2012) Tesis Doctoral Arquitecturas desplazadas. Rafael Bergamín y las arquitecturas del exilio español en Venezuela. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) Universidad Politécnica de Madrid (UPM). http://oa.upm.es/28998/1/HENRY_VICENTE_GARRIDO.pdf

ESCALERA AL CIELO

“Hay una dama que está segura
de que todo lo que reluce es oro,
y está comprando una escalera al cielo,
y cuando llegue allí
sabe si las tiendas están cerradas,
con una palabra puede conseguir
lo que vino a buscar”.

Aunque las líneas traducidas al castellano de la primera estrofa de la conocida *Stairway to Heaven* (Escalera al cielo) de la canción del no menos conocido grupo de hard rock británico Led Zeppelin, compuesta por el guitarrista Jimmy Page y el cantante Robert Plant, incluida en su cuarto trabajo de estudio Led Zeppelin IV. (1971), pareciera que nos narrara la historia de una desahogada compradora consumista *in extremis*, que gracias a su poder de compra con un simple



Las fotos anteriores son circa 1955. Se desconoce autorías.

abracadabra, las tiendas del centro comercial se abren a su paso, en realidad no es así. Jimmy Page en recientes declaraciones hablando sobre el proceso de composición de esta canción, aclaró que Robert Plant lo que buscó fue metaforizar a una persona que está caminando dentro de un túnel oscuro y que a lo lejos como una luz, se ve la salida. La oscuridad significa el sentimiento vacío y la luz representa la vida, es la búsqueda de la esperanza; es el sentirse perdido y encontrar la vida. Eso significa la *Escalera al cielo*.

Los antecedentes más próximos a la invención de la escalera mecánica se deben al estadounidense Jesse Reno en 1891, que más bien era una bicicleta inclinada. En la muestra pública de su invento, el jinete audaz se había sentado a horcajadas, mientras que se esperaba que la dama más gentil montara "al lado" (basta recordar que las buenas maneras de la época impedían a las mujeres cabalgar como los hombres). Este dispositivo, instalado por Reno como un viaje de placer en Coney Island en Brooklyn, tuvo una elevación vertical de siete pies, una inclinación de 25 grados y una velocidad de 75 pies por minuto.

Pero en 1896, el ingeniero de Chicago Charles Seeberger se le ocurrió una idea para una escalera mecánica en espiral que también usaba un cinturón móvil. Su diseño era novedoso, ya que tenía separaciones que montaban en ranuras en la hélice ascendente hasta el siguiente piso. Fue

contratado por Otis, empresa líder en ascensores, como ingeniero de diseño. Las escaleras mecánicas podrían cohabitar con sus ascensores. *The Yonkers*, en Nueva York, invirtió fuertemente en su diseño y produjo el primer producto comercial en competencia directa con la compañía de Reno en 1899.

En poco tiempo, la nueva escalera mecánica de madera Otis, con la ayuda de Seeberger, ganó el primer premio en la Exposición de París en 1900. Seeberger finalmente vendió sus patentes a Otis en 1910 y al año siguiente, Reno siguió su ejemplo.

En la década de 1920, los ingenieros de Otis, dirigidos por David Lindquist, combinaron y mejoraron los diseños de escaleras mecánicas de Jesse Reno y Charles Seeberger, creando los escalones de la escalera mecánica moderna en uso hoy en día. A lo largo de los años, Otis dominó el negocio de las escaleras mecánicas pero perdió la marca registrada del producto.

Las primeras escaleras mecánicas en Caracas llegarían de la mano del empresario Gustavo Zingg para ser adaptadas a su edificio de oficinas inaugurado pocos años antes. Sería en 1940 cuando la Casa Zingg construye para su sede en Caracas, el edificio Zingg, ubicado en un terreno con frente sobre la avenida Universidad entre las esquinas de Sociedad a Traposos, diseño del ingeniero Oskar Herz y levantado por la Oficina Técnica Blaschitz. Fue el

primer edificio con estructura de acero calculado contra temblores en Caracas.

Luego de dos años de construcción en 1953, se concluye el Pasaje Comercial en el Edificio Zingg como vía pública peatonal diseñada por el arquitecto Arthur Kahn, que a partir de esos tiempos pasó a llamarse *Pasaje Zingg*. Este túnel, que viene a anticipar los centros comerciales en la capital, atraviesa el Edificio Zingg, uniendo las avenidas Este 6 (esquinas Camejo y Colón) y Este 4 (Av. Universidad), entre las esquinas Sociedad y Traposos, con un recorrido en dos tramos, que para vencer la diferencia de altura entre las calles, se recurrió a la utilización de una escalera mecánica, que como se mencionara, fue la primera en su especie en ser estrenada en Caracas. El Pasaje contenía 40 locales comerciales (librerías, papelerías, venta de plumas fuentes, cafeterías, barberías, perfumerías, agencias de viaje, tiendas de modas) y servicios complementarios, tales como: un correo, telégrafo, radio y teléfonos, un restaurante, sanitarios públicos (con elegantes y lujosos tocadores para damas) y la agencia bancaria de The Royal Bank of Canada.

Antes del Pasaje Zingg, el primer ágora caraqueña fue por excelencia la plaza Mayor, corazón nuclear de los inicios de la ciudad. En el primer plano de Caracas que se conoce y que reposa en el Archivo General de Indias, Sevilla, España, cuando era gobernador Juan de Pimentel (1578), es fácil localizar su ubicación. En



Las fotos anteriores son circa 1955. Se desconoce autorías.

tiempos del gobernador Felipe Ricardos (1755), quizás el primer urbanista con el cual contó la ciudad, se levantarían arcadas perimetrales, estéticamente sobrias pero que le otorgaban a la plaza su propio carácter. Solo la parte del lado sur no resistiría los embates del aciago terremoto del jueves Santo de 1812, tanto así, que Camille Pissarro en su paso por estas tierras, las retrataría en uno de sus cuadros, y habían transcurrido casi medio siglo. Hacia 1862 bajo el gobierno de José Antonio Páez (1862) el mercado fue trasladado a la plaza San Jacinto. Las arcadas fueron demolidas en 1876.

Antonio Guzmán Blanco, en su empeño de afrancesar Caracas, barrió mucho de los testimonios coloniales de la ciudad para estampar hitos y nomenclaturas de París: Academias, Capitolio, bulevares, edificios y templos neoclásicos y neogóticos, hasta una réplica a menor escala de la Santa Capilla. La plaza Mayor, que para esos días se llamaba Catedral, pasó a denominarse con el epónimo del Libertador (aunque, a decir verdad, la Diputación Provincial de Caracas en 1825 había decidido que la plaza San Jacinto llevara el nombre de plaza Bolívar). También es la oportunidad de ampliar el “centro comercial”, es decir, el mercado en la plaza San Jacinto. Pero de seguidas se levantan los incipientes *shoppings* caraqueños: el Pasaje Ramella, entre las esquinas de Gradillas a San Jacinto (hoy demolido) y el Pasaje Linares (1891) en la avenida Universidad, entre Traposos

a El Chorro. Entrados los primeros años del siglo XX, el Pasaje Capitolio (1930) entre las esquinas de Padre Sierra a Monjas, se incorpora a la gama de lugares de compra con diversas tiendas reunidas bajo un mismo techo, popularizándose por su conjunto de comercios, el cual permite poder recortar camino entre Padre Sierra y la esquina El Conde.

El Pasaje Zingg fue todo un acontecimiento para la Caracas que estaba despertando del sueño apacible casi provincial, “la Caracas de los techos rojos” de Juan Antonio Pérez Bonalde. Se inaugura el 6 de mayo 1953. A pesar de los esfuerzos de Guzmán Blanco de modernizar la capital, aún el caraqueño se resistía a caminar más allá de su circuito conocido, puesto que la mayoría de los comercios se centraban en el perímetro colonial de las ocho manzanas que bordean la plaza Bolívar. El Pasaje Zingg significó una mudanza en el comportamiento del consumidor capitalino. Posteriormente, con la ampliación de la ciudad hacia el este, se empezaban a levantar los centros comerciales en condiciones: el primero de ellos, el Centro Comercial Chacaíto, e incluso un poco antes con el Centro Comercial Las Mercedes en la entonces periférica urbanización homónima solo que el vehículo sustituye al peatón, cambiando así el estilo cotidiano de vida ciudadina: *the american way to life*.

Le debemos a la genialidad de Arthur Kahn, con su espíritu reverberante *decó*, además del

hermoso diseño del Pasaje Zingg, mucho de los iconos de la Caracas de los años 40 y 50. Kahn nació en Estambul, Turquía, en 1910. En 1915 su familia se trasladó a Viena, Austria. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de París, en el taller del maestro Georges Gromort, del que egresó en 1940. En 1942 llegó a Venezuela. Un año después participó en el equipo proyectista de la Ciudad Universitaria. En 1945 creó la empresa Arquidec. Entre sus obras destacan el Hotel Nacional (1945-47), ya demolido; el emblemático edificio Altamira (1946-47) que le sirve de antesala a la plaza Altamira, hoy plaza Francia (1945); el Pasaje Zingg (1951-53), la Unidad Piloto Experimental del IVNIC (1954-55), germen del actual IVIC, el edificio BECO-Blohm (1948) en la esquina de Puente Yáñez, el edificio Aco en urbanización Las Mercedes (1970). Polifacético artista, tocó en la Orquesta de Josephine Baker, en la de Luis Alfonzo Larrain, en la que se presentó muchas veces bajo su nombre artístico: Peter Anders. Incansable hasta su deceso en 2011, promovía y dirigía el Instituto Internacional para la Formación Integral del Ser. Seguro que Arthur Kahn, en otros planos de existencia, sigue tras la esperanza en una Escalera al Cielo.

FUENTES

- Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano (2007) Municipio Libertador, Tomos 2, 3. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural
- Enciclopedia Britannica Jesse W. Reno *American inventor* <https://www.britannica.com/biography/Jesse-W-Reno>
Extraído el 24 de abril de 2020
- National Inventors Hall of Fame Charles D. Seeberger Escalator. Extraído el 24 de abril de 2020 <https://www.invent.org/inductees/charles-d-seeberger>
- Núñez, E. B. (1988). La ciudad de los techos rojos. Caracas: Monte Ávila Editores
- Valery S., R. (1978) La nomenclatura caraqueña. Caracas: Ernesto Armitano, Editor

LA COROMOTO DE CAPUCHINOS

La figura de la Virgen María se muestra presente desde los mismos comienzos de la cultura venezolana en diversas manifestaciones de religiosidad popular tanto en pinturas, tallas y demás expresiones artísticas. Santa María de Coromoto en Guanare de los Cospes fue proclamada en 1942 por la Iglesia católica como Patrona de Venezuela, interesadora de los venezolanos ante Dios.

Es insoslayable dos aspectos esenciales de la devoción a la Virgen de Coromoto: su anti-

güedad e historicidad. La Iglesia católica solo ha reconocido oficialmente dos apariciones marianas en América Latina: la de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac, donde se le apareció a Juan Diego -hoy santo- en diciembre de 1531; y la única que ha ocurrido en América del Sur y en Venezuela, la de Coromoto, en septiembre de 1652, cerca de la ciudad de Guanare, estado Portuguesa. La Virgen Llanera es venerada los 8 de septiem-



bre, fecha de su primera aparición. Los documentos dan cuenta de cómo la Virgen se la apareció a un indígena llamado Coromoto. La primera aparición había ocurrido cerca de un curso de agua.

La iconografía tradicional de la protectora mariana es ampliamente conocida en Venezuela. Muestra a una madona sedente, trajeada con una capa roja o azul y velo blanco, con una corona, y el niño Dios sentado en sus piernas, coronado como rey del universo y lleva en su mano derecha un globo terráqueo. Al fondo se observa el respaldo arqueado de un trono donde está sentada la santísima Virgen. Una hechura que recuerda a las representaciones –especialmente tallas– que se le hacían en la Alta Edad Media o período Románico.

En 2009 se abordó la restauración de la reliquia asociada a la aparición, una imagen de apenas dos centímetros. Completada el proceso, brotaron detalles que han llevado a los especialistas a replantearse la iconografía de la Virgen de Coromoto. Parece advertirse que lo que está al fondo no el respaldo del trono sino más bien se trataría de una construcción de cañas dibujando un arco que podría corresponder a una casa indígena

Virgen de Coromoto (1939). Colección Vaticana. Fuente: Da Antonio, F y M. L. Cárdenas (1991) Pedro Centeno Vallenilla. Caracas: Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber.

(bohío o choza). En el rostro de la Virgen se subrayan rasgos fenotípicamente indígenas.

En la riqueza emblemática de la obra de Pedro Centeno Vallenilla, pintor, muralista y dibujante anzoatiguense, además de abogado y diplomático, se entremezcla en forma destacada mitología, leyendas, historia, imágenes del arte universal, figuración religiosa e imaginaria popular. Solo él pudo plasmar -como lo reclamaba el poeta Andrés Bello- en sus cuadros de santos y angelitos el color de la tierra venezolana.

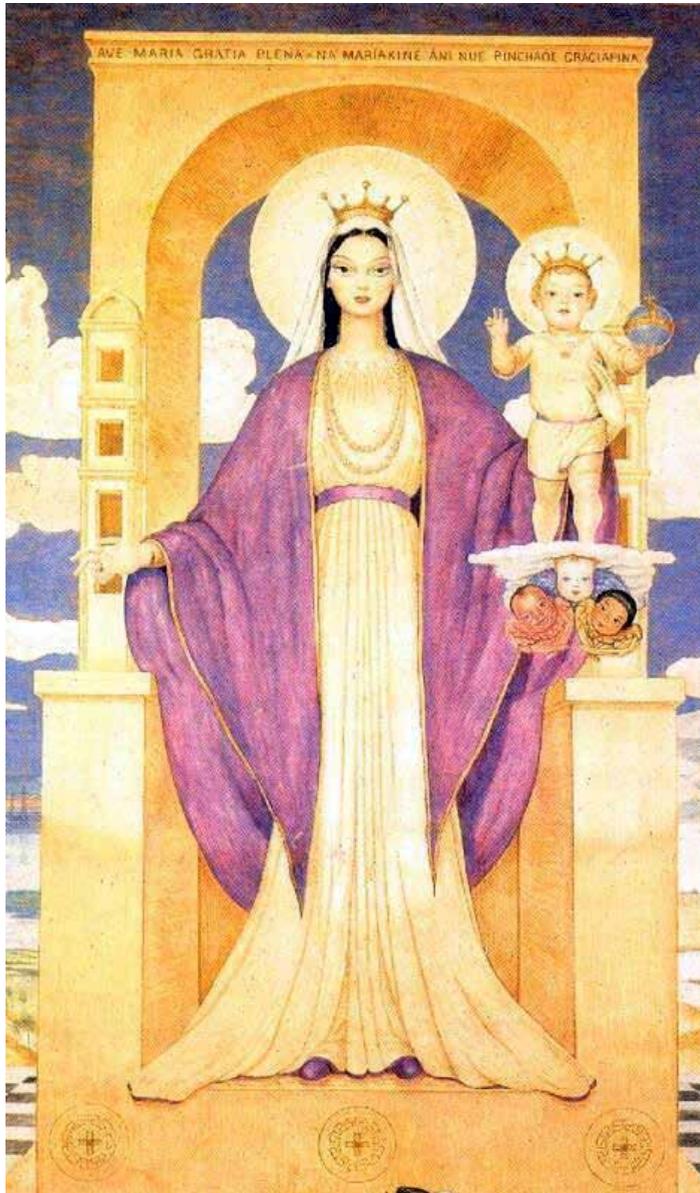
Tres años antes de su proclamación como Patrona de Venezuela, Centeno Vallenilla había culminado un retrato de la Virgen *coromotana*, pero a diferencia de las innumerables estampas que de ella se han hecho con rasgos caucásicos, la de Centeno está de pie, sobre las aguas con el Niño en brazos, recordando a las crónicas de su aparición; asimismo aparecen en el margen inferior derecho, los indígenas Coromoto y su pareja. Es una imagen serena, indígena, tropical. La pintura fue ofrecida al papa Pío XII por la delegación de la Juventud Católica Femenina Venezolana que asistió al Congreso Internacional de Acción Católica celebrado en esos tiempos en la ciudad Eterna. Esa pintura forma parte de la Colección Vaticana.

Poco después, siguiendo esa inspiración y mismo esquema, pinta con delicados colores pasteles una nueva Virgen de Coromoto de sublimes



Reliquia de la Coromoto. Fuente: Biord Castillo, H. (2013) Huellas de la Virgen María en Venezuela: cultos y devociones. Caracas: Fundación Empresas Polar.

ojos de laguna, rodeada de pródiga flora y frutos que solo el campo venezolano puede brindar. La Patrona sostiene en su mano izquierda a un niño Jesús coronado, de pie y ojos almendrados impartiendo bendición con su mano derecha y en la izquierda sostiene una esfera. El niño Jesús parado sobre una peana que parece flotar está sostenido por tres querubines que se encuentran debajo de él: uno blanco, uno indio y otro negro que representan al europeo, indígena y



africano. En cada uno de sus lados, se distinguen racimos de variados frutos tropicales que caen como torrentes de intenso color mientras que a los pies de la Virgen, decora un buqué de lindas y exuberantes magnolias y blancas orquídeas. Un curioso turpial se asoma por el lateral izquierdo del pedestal.

De telón de fondo en la línea del horizonte que emerge casi inadvertido, una vista del lago de Maracaibo con sus torres petroleras (izquierda) y opuesto en el extremo derecho la Sierra Nevada de Mérida. En ambas esquinas superiores del marco interno, colgados delicadamente observamos instrumentos musicales: a la izquierda un cuatro y una flauta de pan; a la derecha, un botuto, una flauta dulce y unas maracas. Posó como modelo su sobrina adolescente Hercilia Cristina Branger Centeno, que a la sazón tendría 14 años.

Este último cuadro fue donado a la iglesia san Juan Bautista, en la caraqueñísima parroquia San Juan, frente a la plaza Capuchinos.

El templo dedicado a san Juan Bautista está levantado sobre el mismo terreno donde anteriormente se encontraba la capilla del Hospicio de los padres Capuchinos, fundada en 1773, de ahí

Virgen de Coromoto (1941) Pedro Centeno Vallenilla. Iglesia de san Juan Bautista, Caracas.

<https://www.facebook.com/pedrocentenovallenilla1904/photos/pcb.360868672013925/360868228680636/>

el epónimo de la plaza que le sirve de antesala, acaso el primer amor de Aquiles Nazoa. La iglesia fue realizada en 1868 por Francisco de Paula Herrera y Pedro González como mayordomo de la Fábrica. De estilo neoclásico, la fachada nos recuerda en su composición al templo masónico diseñado por Juan Hurtado Manrique (1876). Esta edificación cuenta además con objetos que provenían de otros templos demolidos en tiempos de Guzmán Blanco. Amén de la pintura a la Virgen de Coromoto, hayamos otra dedicada al patrono del templo ejecutado por los pinceles de Centeno Vallenilla en 1958: un mural que antecede al ábside y corona el arco.

El 22 de septiembre de 1941, en dicha iglesia, monseñor Liberato Tosti, encargado de Negocios de la Santa Sede. en Venezuela, entroniza esta versión de la Virgen de Coromoto, encomendada en Nueva York por una dama devota caraqueña. Centeno jamás obtuvo premios por sus obras, sin embargo, le vale el reconocimiento del pueblo venezolano quien supo pintar con el espíritu y colores de la patria a la Madre de Dios personificada en la bella efigie de una joven aborigen.

FUENTES

- Biord Castillo, H. (2013) Huellas de la Virgen María en Venezuela: cultos y devociones. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Cruz, E. y A.M. Yáñez. (1995) 25 Templos de Caracas. Caracas: Fundarte.
- Da Antonio, F y M. L. Cárdenas (1991) Pedro Centeno Vallenilla. Caracas: Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber.
- Nectario María (Hno.). (1942) La maravillosa historia de Nuestra Señora de Coromoto de Guanare. Caracas: Editorial Venezuela (2ª ed.)
- _____. Nectario María (Hno.). (1976) [1928] Venezuela mariana o sea relación histórica compendiada de las imágenes más célebres de la Santísima Virgen en Venezuela. Madrid: Villena (2ª ed. aument.).
- Pedro Centeno Vallenilla. (s./f.). *Información*. [Página sin ningún tipo de afán de lucro ni ninguna actividad comercial o empresarial, creada con el objetivo de enaltecer y perpetuar el legado de Don Pedro Centeno Vallenilla, genio y maestro de la pintura, el dibujo, el color y un grandísimo ser.] Facebook. Recuperado el 10 de octubre de 2020 de <https://www.facebook.com/pedrocentenovallenilla1904/>



LA UNIÓN
A LOS
PRODIGIOS
DE LA
INDEPENDENCIA

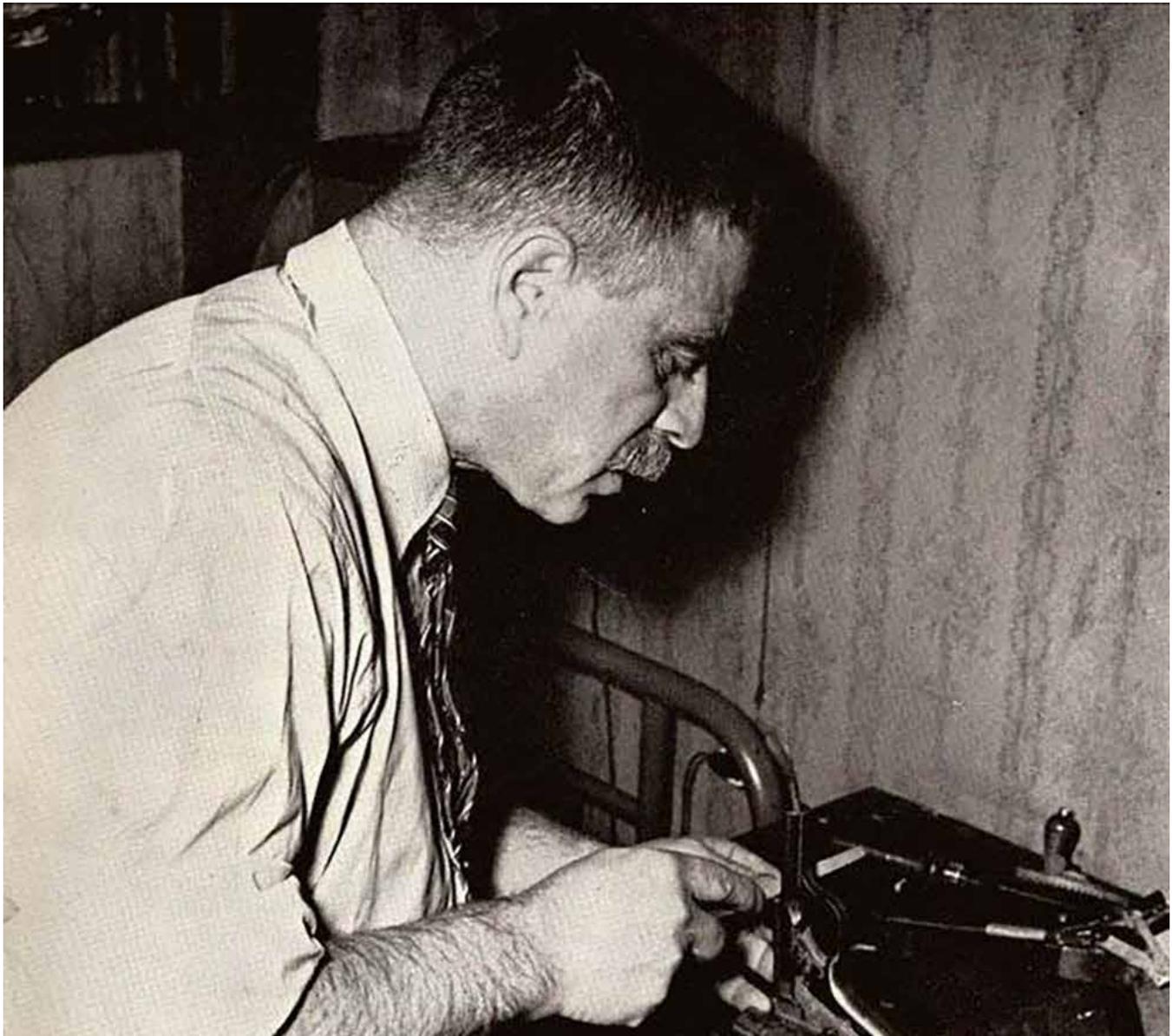
CUANDO LOS RUSOS CONTRAATA- CARON AL IMPERIO EN CARACAS

Los cerros que confinan a Caracas por el sur, y lo separan del centro urbano de El Valle por el río homónimo, dibuja una curva que encierra una ensenada conocida como el Rincón del Valle. En esa inmensa área delimitada por la urbanización Santa Mónica, las autopistas El Valle, Coche-Tejerías y las colinas adyacentes, se impulsa la modernización militar del país.

Con la participación del arquitecto Luis Malausena, durante el mandato del presidente Isaías

Medina Angarita esta iniciativa se concreta con las Escuelas Militar y de Aplicación (1944-1945) y continúa durante el mandato de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) con el Círculo de las Fuerzas Armadas, el complejo llamado Fuerte Tiuna y el Sistema Urbano La Nacionalidad integrado por los paseos interconectados de Los Próceres, Los Precursores, Los Símbolos, Los Ilustres. Todo este conjunto constituye un ámbito urbano singular y fastuoso, que representa, a escala de la ciudad, la

Indio a caballo. Ernesto Maragall, (1956). Bronce. Paseo Los Precursores, Sistema urbano La Nacionalidad, El Valle, Caracas.
Foto: Arturo Moreno (2020)



institución militar. Un poco más hacia el sur pero formando parte del mismo, se encuentra el Polígono Nacional de Tiro El Libertador, en el sector llamado Conejo Blanco.

La austeridad en el uso de los recursos que observamos en el conjunto proyectado durante el período de Medina Angarita se abre paso al uso de materiales más costosos característicos de las obras del complejo que se diseñan y ejecutan en la década de los 1950. El conjunto formado por las dos Escuelas, la zona para desfiles y el Paseo de Los Precusores conforman un espacio urbano coherente, de corte típicamente académico que recuerda al eje *Trocadero-Ecole Militaire* en París.

La XXXVI edición del Campeonato Mundial de Tiro Deportivo se celebró en Caracas en 1954 en las instalaciones de dicho Polígono, bajo la organización de la Federación Internacional de Tiro Deportivo (en inglés, *International Shooting Sport Federation, ISSF*) y la Federación Venezolana de Tiro. La ISSF es la organización que rige el tiro deportivo a nivel internacional y la encargada de celebrar periódicamente competiciones en cada una de sus disciplinas. Fundada en 1907 en Zúrich, tiene desde 1980 su sede en Múnich (Alemania). Cuenta con la afiliación de 145 federaciones nacionales.

Caracas fue la segunda sede suramericana de ese evento internacional, antes la había sido Buenos Aires en 1903 y 1949. La urbe capitali-



Pistola MCM. Fuente: Kaláshnikov

na repite nuevamente su condición anfitriona en 1982.

En aquella jornada de 1954, la antigua Unión Soviética se hizo con un total de 33 preseas, de las cuales 20 fueron de oro, 6 de plata y 7 de bronce. El segundo lugar le correspondió a Suecia con 20 medallas, 4 de oro, 10 de plata y 6 de bronce. La tercera posición la ocupó los Estados Unidos con 11 medallas 3 oro, 6 plata y 2 bronce. Era la primera vez que los soviéticos participaban en un evento de la Federación, aunque en las Olimpiadas de Helsinki de 1952, hicieron lo propio arrasando con un total de 30 medallas en esa categoría.

En esa competición debutó en calidad de exhibición una pistola: la MCM, fabricada por la Kaláshnikov, de pequeño calibre cuyo diseño

(Pág. anterior)
Mijáil Margolin.

inspiró al productor y director de cine estadounidense George Lucas en su legendaria saga *Star Wars* (Guerra de las Galaxias) para el arma que usara la princesa Leia Organa de Alderaan. La elección se hizo debido a sus elegantes líneas, puesto que lucía bien en las manos de la desaparecida actriz Carrie Fisher, quien protagonizó a la inolvidable princesa.

La MCM es una pistola de 5,6 mm, pesa 940 gramos con un cargador de 10 cartuchos. Su cañón tiene 152 mm de largo y es efectiva en distancias muy cortas en espacios urbanos cercanos. Mijaíl Margolin, el único diseñador de armas de fuego ciego del mundo, creó la versión más antigua del arma en 1948. La pistola fue criticada por el nivel de su mirilla, circunstancia que muchos expertos acusaron a la ceguera de su creador. No obstante, esta apreciación –aseguran otros expertos– es incorrecta, ya que se trató de una característica deliberada del diseño ruso de finales de la década de 1940. Se creía que una mira así aumentaba la precisión del arma. Del mismo modo, el AK-47 diseñado entre 1946 y 1948, también tenía una gran línea de visión.

Margolin a pesar de perder la vista durante la guerra civil rusa (1917-1922), no perdió el ánimo y, tras el conflicto, se trasladó a Moscú para enseñar en una academia militar. No solo enseñó a sus alumnos, sino que también aprendió de ellos. Estudió el diseño de mecanismos mediante el tacto y utilizó modelos de arcilla, cera, madera,

metal y plástico hechos por él mismo para convencer a dibujantes y trabajadores de la viabilidad de sus creaciones.

FUENTES

Federación Internacional de Tiro Deportivo. Wikipedia.org. https://es.wikipedia.org/wiki/Federaci%C3%B3n_Internacional_de_Tiro_Deportivo

International Shooting Sport Federation, ISSF <https://www.issf-sports.org/>

Lasala, S. Hernández de (1990) Malaussena Arquitectura Académica en la Venezuela Moderna. Caracas: Fundación Pampero

Rozin, I. (2017) Russia Beyond (en español) Cuando la princesa Leia usó un arma rusa en Star Wars. [28 de diciembre de 2017] Extraído el 6 de abril de 2019 en <https://es.rbth.com/tecnologias/79842-princesa-leia-us%C3%B3-arma-rusa>

Valery S., R. (1978) La nomenclatura caraqueña. Caracas: Ernesto Armitano, Editor

GUACAMAYAS, LA MÍTICA ICONOGRAFÍA QUE SURCA EL CIELO CARAQUEÑO

Desde la noche de los tiempos, los humanos han buscado entender el mundo que los rodea e interpretarlo mediante signos y símbolos. Como parte de esa insondable búsqueda, las aves han adquirido un papel protagónico, en especial, las guacamayas. Es así que la presencia de estos coloridos emplumados la encontramos en pinturas murales de varios sitios arqueológicos de Centroamérica (México y Guatemala), aunque la presencia de estas aves se distribuye a lo largo

y ancho de las selvas tropicales que dibujan los países centro y suramericanos. Tienen una gran importancia cultural, al estar inscritas en el lenguaje mítico como un vehículo que da cuenta de diferentes sucesos impregnados de la ideología de los pueblos que las crearon.

Las guacamayas junto con los colibríes (nuestros tucusitos), los azulejos y los tordos fueron los únicos pájaros que se acercaron para acompañar a Quetzalcóatl cuando éste se inmoló pren-



Quetzalcóatl (1931). Pedro Centeno Vallenilla. Colección particular. Fuente: Da Antonio, F y M. L. Cárdenas (1991) Pedro Centeno Vallenilla. Caracas: Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber.

diéndose fuego, como autocastigo por sentirse indigno de su pueblo. De acuerdo con la historia, Ce Acatl Topiltzin, Quetzalcóatl fue gobernante de la antigua ciudad de Tolan (Tula) y la

llevó a su período de mayor auge, tanto cultural como económicamente. Es fama que cuando ardió, se alzaron sus cenizas, mudándose en el lucero del alba, el luminar celeste que aparece en el saliente un poco antes de la aurora. Esta es la causa de que lo llamen “El que domina en la aurora”. Ese astro no es más que Venus, el planeta más brillante del sistema solar. En los llanos venezolanos esa “estrella” es reconocida como el “lucero de la mañana”.

Una admirable representación pictórica del momento justo antes de su sacrificio, fue hecha por nuestro pintor Pedro Centeno Vallenilla en Roma (1931) formando parte de la exposición del autor en la Academia de Bellas Artes de Caracas en 1932. En la expresión plástica se destaca Quetzalcóatl invocando las fuerzas celestes; en su mano izquierda, se posa una hermosa guacamaya azul y amarilla (*ara ararauna*) rindiéndole honores al mítico gobernante de Tula. También lo acompaña un colibrí.

En el Ecuador, en tierras de lo que hoy son las provincias de Azuay y Cañar, otra leyenda relata que las mismas se poblaron con dos de los únicos sobrevivientes de un gran diluvio que inundara la tierra. Estos eran dos hermanos que se encontraron solos en un mundo totalmente despoblado y silencioso. Pero fueron alimentados por dos hermosísimas guacamayas con rostro de mujer que traían en sus alas los alimentos y preparaban la mesa. Los hermanos

tomaron a las guacamayas, las cuales se convirtieron en bellas mujeres que aceptaron casarse con ellos. Estas dos parejas supervivientes del diluvio, repoblaron la tierra de los cañarís. Desde entonces, las guacamayas son aves sagradas para los indígenas.

Acercándonos a nuestras latitudes, en plena zona central, en el estado Carabobo, una nueva historia tiene como protagonista a la guacamaya. Se trata del mito del cacique Guacamayo que según se narra, resistió a los ataques de los españoles en los preciosos y sagrados valles de las etnias Tacarigua, cerca de las márgenes de la laguna de Tacarigua. Según nos refiere Antonio Reyes en *Caciques aborígenes de Venezuela*, el cacique habría jurado: “mientras este suelo no vuelva a ser libre, jamás volveré a ocuparme de otra cosa que no sea expulsar a los intrusos blancos hasta más allá del océano... y lanzó al mar sus redes”. Las guacamayas despertaban interés, respeto y veneración por parte de este guerrero, que usaba sus plumajes como dominante corona, de ahí su nombre.

Alejandro Colina, el escultor por excelencia en la expresión pétreo de nuestros aborígenes y su cosmogonía, rindió homenaje en un monumento ubicado en la entrada de la urbanización Carabobo, en la ciudad de Valencia, también conocido como plaza El Indio. Esta obra que data de 1942, curiosamente firmada por el artista, pues no acostumbraba hacerlo en sus obras, se

instaló en una plaza circular en 1945. En la estatua esculpida por Colina, se observa al cacique rodilla en tierra, sosteniendo las redes y demás aparejos de pesca, dispuesto a lanzarlos al fondo de la laguna de Tacarigua en cumplimiento a su inquebrantable juramento. Colina igualmente enfatiza a la guacamaya: una la esculpió sobre la cabeza del cacique, otras cuatro, en las esquinas del pedestal, con las alas abiertas, como dispuestas a alzar su vuelo majestuoso. Los picos de las aves fungen como surtidores donde debe salir el agua que alimenta el pequeño estanque, observándose en la base del paralelepípedo donde descansa la escultura alegórica del mítico guerrero, relieves de peces, cangrejos, ranas y sapos, que recuerda a la fauna de la laguna de Tacarigua.

Hablar de las guacamayas caraqueñas parece de Perogrullo. Muchas son las versiones de cómo llegaron a un paisaje que no les es familiar; lo cierto que desde hace más de dos décadas cohabitan con otros pájaros nativos del valle, por lo que han ingresado al censo poblacional de la capital. Nos maravillan con sus ruidos, sus colores y como son gregarias, suelen pasar gran parte del día descansando y socializando entre ellas en las ramas o en la copa de palmas, principalmente en el no menos solemne chaguaramo. En vuelo se le observa en parejas, las que se asocian con otras parejas formando notorios grupos de más de una docena.

Estas aves pertenecen al género *Ara*, de la familia de los psitácidos. En Venezuela las más comunes son: *ara ararauna* (azul y amarillo), *ara chloropterus* (rojo y verde) y *ara macao* (amarillo, azul y rojo), más escasamente *ara militaris* (verde) y unas más pequeñas, *ara severus*, mayoritariamente verdes, con destellos rojos y azules en sus alas.

En todo caso, estas magníficas aves míticas, legendarias y amigas nos obsequian su presencia generosa, alborotadora, alegre, curiosa y colorida, aún dentro de una dramática y agitada urbe que parece acogerlas. Las guacamayas forman parte del paisaje natural de la ciudad. Constituyen parte del patrimonio cultural caraqueño. Son las deidades aladas manifestadas en el plano mundano, embajadoras de mitos y leyendas; las que honraron a Quetzalcóatl; las mujeres que ayudaron a poblar el mundo posdiluviano de los cañarí; el heraldo del valiente cacique Guacamayo; son las aves que invocan el alba.

FUENTES

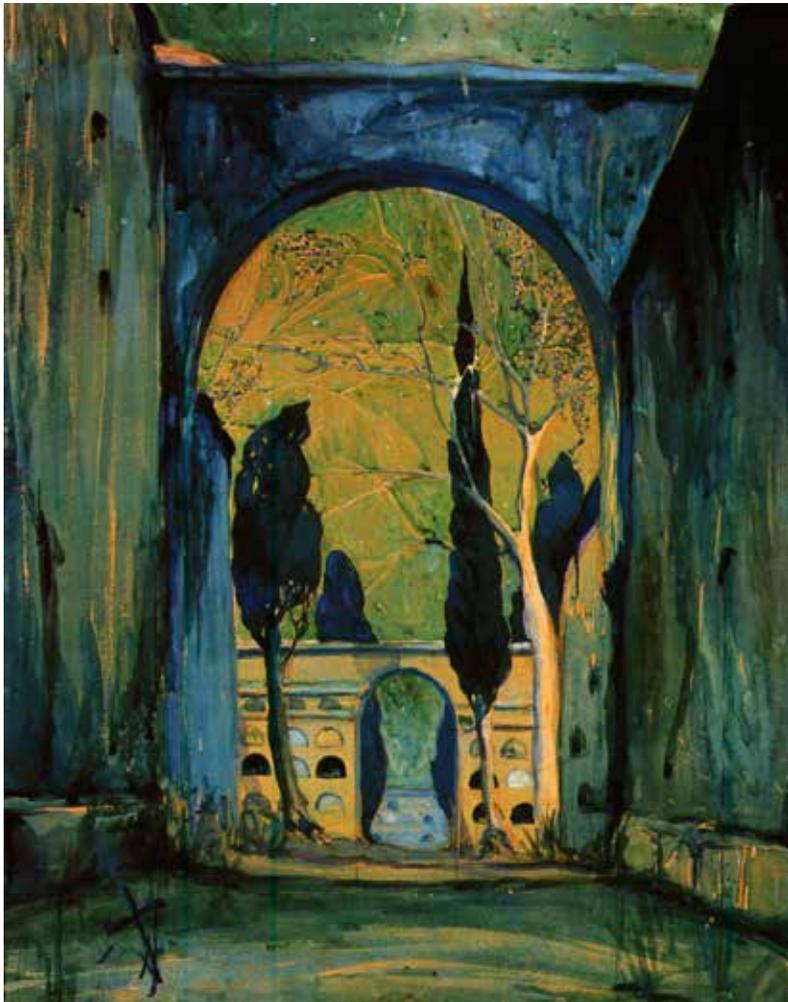
- Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano (2008) Región Centro Oriente. Estado Carabobo Municipios San Diego – Valencia . Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural
- Da Antonio, F y M. L. Cárdenas (1991) Pedro Centeno Valleni-lla. Caracas: Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber.
- Díaz, A. (2014) Colina. Caracas: Ediciones Florilegio.
- Garibay K., A. M. (1953). Historia de la Literatura Náhuatl. Ciudad de México: Editorial Porrúa
- Navarajo Ornelas, María de Lourdes. (2012). Guacamaya: símbolo de temporalidad y fertilidad en dos ejemplos de pintura mural. Estudios de cultura maya, 39, 173-193. Recuperado en 1° junio 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742012000100006&lng=es&tlng=es.
- Reyes, A. (1953) Caciques aborígenes de Venezuela. Caracas: Imprenta Nacional.
- Ocaña Jiménez, Lucila. (2004). El laberinto de Quetzalcóatl. Estudios políticos (México), (3), 61-98. Recuperado en 5 de junio de 2019 <https://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2004.3.37629>

EL MUERTO GUARACHERO DE LAS GRADILLAS

Cuando en los primeros tiempos de la capital se comenzaba a pavimentar las calles, debió nivelarse la plaza central conocida como la plaza Mayor que desde el último tercio del siglo XIX la conocemos como plaza Bolívar. La pendiente original del terreno obligó a construir unas gradillas para solventar la diferencia de altura y las calles circundantes, en especial en la esquina sureste, la más baja de las cuatro.

Hacia 1755 en el proyecto de obras del gobernador Ricardos, el primer gran urbanista

preocupado que tuvo la ciudad, se muestra la construcción de los arcos que circundaron a la Plaza, que permanecieron aún en estado ruinoso después del siniestro terremoto del 24 de marzo de 1812, hasta que fueron demolidas en la gestión de Antonio Guzmán Blanco para dar paso a la plaza Bolívar, oportunidad en la que se mejoraron las escaleras de la mencionada esquina sureste. Esta esquina llegó a llamársela de Arzobispo, por la cercanía al Palacio Arzo-



Amanecer en el cementerio de los Hijos de Dios. Nicolás Ferdinandov (1919). Guache sobre cartulina. 54,3 x 34,3 cm. Galería de Arte Nacional, Caraca

bispal que tiene enfrente, pero la resistencia popular a la nueva nomenclatura, mantuvo la originaria de Gradillas. En dirección frontal, nos encontramos con la Casa del Vínculo, que perteneció al Libertador por haberla heredado de su primo hermano, el presbítero don Juan Félix de Aristegüeta y Bolívar. En esa misma casa, se instaló el joven Simón con su hermosa esposa María Teresa en julio de 1802, muriendo allí tempranamente su adorada y enfermiza consorte el 23 de enero de 1803.

A mediados del siglo XIX el cólera había invadido por completo la costa de Venezuela, causando muchas víctimas fatales. Según comenta el cronista Enrique Bernardo Núñez, el número de muertes en Caracas había superado los dos mil, siendo el 9 de septiembre de 1855 el día de mayor mortalidad. Debido al estado ruinoso de los cementerios de la ciudad (solo el de los protestantes al sur de la ciudad estaba bien cuidado), debió habilitarse nuevos camposantos católicos. Al norte, en los terrenos de Sabana del Blanco, fue diseñado y construido el cementerio de los *Hijos de Dios* por el Ingeniero Olegario Meneses, siendo bendecido el primero de noviembre de 1856 por el Arzobispo de Caracas. Inicialmente utilizado para enterrar a los difuntos del cólera en fosas comunes, siguió usándose hasta el año 1876, cuando fue clausurado por haberse habilitado el Cementerio General del Sur, solo restituido durante la presidencia



Esquina de Gradillas (frente a la plaza Bolívar). Autor desconocido circa 1940.

de Linares Alcántara para ser aprovechado durante dos años adicionales porque nos cuenta Landaeta Rosales que al público no le agradaba el novel camposanto.

En su momento fue el más importante de la capital, habiéndose sepultado en él a ilustres personalidades, varios próceres de la independencia y de la Guerra de la Federación. Entre otros, el general en Jefe Carlos Soublotte, el general

José de Austria, autor del *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela en su Guerra de Independencia*. Austria luchó a las órdenes de Miranda, en Valencia; en los Llanos con Páez y en el sur de Colombia, con Simón Bolívar. El gran periodista y polémico político Juan Vicente González, muerto en 1866, fue sepultado allí, al lado de la tumba de su madre y una de sus hermanas. También reposaban los restos del general An-

tonio Muñoz Tébar, de Francisco Riera Aguinalde, el general Miguel Arismendi, el doctor Tomás Aguerrevere, gran publicista; el doctor Manuel Cala, prócer de la Independencia; Pedro Villapol -otro prócer-, el general Esteban Herrera Toro, la parentela del Marqués del Toro y otras muchas familias ilustres.

Manuel Landaeta Rosales nos cuenta un curioso episodio entre la familia de Carlos Soublette y el gobierno de Guzmán Blanco, propio de pautas para la mediática chismosa de sociedad. Soublette, (Carlos Valentín de la Soledad Antonio del Sacramento Soublette y Jérez Aristigueta), vicepresidente del entonces Departamento de Venezuela, de 1821 a 1822, vicepresidente de la República de Venezuela de 1837 a 1839 y presidente constitucional, de 1843 a 1847, había fallecido el 11 de febrero de 1870 y sepultado en *Los Hijos de Dios*; y aunque el 1874 Guzmán Blanco por decreto acordó trasladar sus restos al Panteón Nacional junto con los de otros Próceres de la Independencia, sus deudos no consintieron en ello para respetar la final voluntad del difunto; pero más tarde se exhumaron y se sepultaron en una bóveda de familia en el Cementerio General del Sur. Tendría que pasar un siglo, calmadas y asentadas los arrebatos del orgullo mantuano, para que fuera inhumado en la Nave Central del Templo de los Próceres y Notables de la Nación (11 de febrero de 1970).

Abandonado desde 1878, es arrasado por completo en 1951 en tiempos de Marcos Pérez

Jiménez para construir en su lugar la urbanización Diego de Losada, la que está ubicada al noroeste de la avenida Baralt, en el empalme de la Cota Mil, frente de la Iglesia de San José del Ávila y un poco más abajo, la sede del Tribunal Supremo de Justicia. Algunas voces se alzaron contra dicha medida, entre ellas, la de Carmen Clemente Travieso, pero fue en vano. Ni la paz de los sepulcros fue respetada. Una acción lamentable porque allí se encontraban los restos de muchos venezolanos ilustres. Aunque el cementerio había sido demolido en su totalidad en 1951, un poco antes, se estaban ejecutando los trabajos previos a cualquier demolición. Decían algunos caraqueños que los muertos estaban enfurecidos y que saldrían a espantar a los vivos.

En 1950, Billo Frómata compone una guaracha con ribetes de *swing* y *jazz*, *El muerto de las Gradillas*. En dicha pieza, Billo introduce de manera magistral los primeros compases de *La danza Macabra* de Camille Saint-Saëns, para luego dar paso a ese sabroso tema principal, retomando al final los compases iniciales. La letra habla del espantoso encuentro de un distraído peatón caraqueño con un muerto en la esquina de Gradillas, quien le jala por los pies y le agarra por las manos para contarle que hay problemas en el cementerio. Una extraordinaria versión de esta pieza es publicada en disco compacto en 1996 *Swing con Son* bajo la producción y batuta del padre del trabuco

venezolano Alberto Naranjo, quien falleciera a inicios de 2020, y su Latin Jazz Big Band.

Esta canción apareció en la película venezolana *Yo quiero una mujer así*, comedia dirigida por el actor argentino Juan Carlos Thorry, la cual significó su debut como realizador, estrenada el 23 de agosto de 1950. Esta cinta fue galardonada por la revista cinematográfica venezolana “Mi Film” en 1951 con el “Premio a la Mejor Película” por su gran éxito comercial y, también, recibió los Premios del Sindicato de Actores y del Gremio Técnico a los rubros de Actor Cómico del Año (Amador Bendayán) y Actriz de Cuadro (Elena Ferrán) en ese mismo año.

En la misma aparece interpretando la pieza musical la orquesta Billo’s Caracas Boys cantada por Manolo Monterrey y de un jovencísimo Renny Ottolina en una secuencia donde, tanto ellos como los personajes principales están presenciando un concurso de belleza que se desarrolla en un hotel del Litoral Central en donde están hospedados.

No tenemos noticias sobre historias asombrosas de los residentes de la urbanización Diego de Losada y alrededores. Es posible que los espantos decidieran mudarse para andar por otros derroteros; probablemente, solo en los primeros tiempos de confusión, hayan vagado por las calles caraqueñas e inspiraran a Billo, el eterno enamorado de Caracas, a dedicarles una oración a son de guaracha.

FUENTES

- Figueras, J. (1999)- El Panteón Nacional. Caracas: Ministerio de Interior y Justicia, Dirección General Sectorial del Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación.
- Landaeta Rosales, M. (1906). Los Cementerios de Caracas desde 1597 hasta 1906- Caracas: Tipografía Herrera Irigoyen.
- Nazoa, A. (1987) Caracas Física y Espiritual. Caracas: Panapo
- Núñez, E. B. (1988). La ciudad de los techos rojos. Caracas: Monte Ávila Editores
- Valery S., R. (1978) La nomenclatura caraqueña. Caracas: Ernesto Armitano, Editor



RÁPIDO Y FURIOSO

FATALIDAD

Domingo 29 de junio de 1919. Hora: 2:15 de la tarde. Lugar: bocacalle de las avenidas Oeste 9 con Norte 8, esquina de Amadores, La Pastora. Caracas. Un vehículo Hudson Essex año 1918 intentó rebasar por la izquierda el tranvía n° 27 e impactó en un costado con el parafango derecho a un abstraído peatón mientras atravesaba la calle; el empujón lo lanzó hacia atrás. Dio pasos en falso, y tratando de buscar el equilibrio

tras retroceder unos seis o siete metros cayó de espalda, golpeándose fatalmente la cabeza con la el borde de la acera. La víctima mortal era el galeno José Gregorio Hernández Cisneros, natural de Isnotú, estado Trujillo: el médico de los pobres. Santo reconocido por el pueblo, apócrifo aún para la Santa Sede.

Casi 6 años antes, el 1° de julio de 1913, se habría producido lo que al parecer fue el primer accidente de tránsito con lesionado en la esquina de

Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (circa 1908) Autoría desconocida

Marcos Parra (avenida Sur 8 con avenida Universidad, a 50 metros de la actual estación Metro Capitolio). Lo cierto es que a contrario de lo que se cree, el tránsito de vehículos de tracción animal y locomotora en la Caracas de inicios del siglo XX si bien no se compara con el de nuestros tiempos, era respetable, considerando que la ciudad arribaba a las 90.000 almas.

Antes de la llegada de los tranvías eléctricos, los había aquellos tirados por caballos, esto en el último tercio del siglo XIX. También los coches, las románticas berlinas y los taxis de ese género que aguardaban a los pasajeros bajo la sombras de los árboles que bordeaban al Palacio Federal Legislativo, conocido también como Capitolio. Los primeros tranvías eléctricos de la capital se desarrollaron de un modo poco usual. En lugar de electrificar sus líneas a tracción animal, como fue el procedimiento en la mayoría de las ciudades, Caracas electrificó dos de sus ferrocarriles a vapor.

El tranvía testigo del aciago arrollamiento del doctor José Gregorio Hernández, era uno de los 30 de la Milnes Voss & Co. de Birkenhead, Inglaterra que fueron incorporados a la red en 1906 por Tranvías Eléctricos de Caracas. Una cincuenta de vagones circulaban para 1919, cada uno con capacidad para 38 pasajeros, distribuidos en 13 líneas. El diminuto tamaño de los carros era necesario debido a las curvas cerradas en las estrechas calles de la ciudad. El precio del pasaje

era de 0,25 céntimos de bolívar, el “mediecito”. Posteriormente hacia finales de los años 30 se insertaron los trolebuses hasta que el sistema de tranvías cerrara completamente el día miércoles 13 de agosto de 1947.

EN CUATRO RUEDAS

La llegada de los automóviles a la capital, se inicia apenas entrado el siglo pasado. El extinto diario caraqueño *El Monitor*, en su edición del 21 de abril de 1904 afirmaba que: “*el lunes 18 de abril por la tarde transitó por las calles de Caracas por primera vez, un lujoso automóvil, el cual había sido traído por el señor Doctor Isaac Capriles*”. Este hecho registra el primer automóvil que llegó a Caracas. “*Lo manejaba un individuo extranjero, quien sin duda había venido para generalizar entre nosotros el uso del cómodo vehículo*”, añadía el desaparecido rotativo. El vehículo en cuestión era un Cadillac B de 1904, pintado en marrón con detalles negros, como los otros 2.417 hechos en Detroit U.S.A., y su costo fue de 810 US\$.

Pero fue un evento singular que ameritó toda una portada de un diario nacional. Cual agoreros de sombrías nubes, se anunciaba una profecía autocumplida ante la inevitable “desgracia” que tarde o temprano iba acontecer. En su edición del día **12 de julio de 1913** así titulaba *El Universal*:

“PRIMER CHOQUE EN CARACAS. Un problema que necesita solución”. Se produjo



Hudson Essex 1918. Modelo del vehículo protagonista del fatídico accidente de José Gregorio Hernández en la esquina de Amadores, parroquia La Pastora aquel 1919. Fuente: <https://www.automotivetimelines.com/timelines/hudson/18-hudson.php/#prettyPhoto>

entonces el primer accidente automovilístico de la ciudad estando involucrados dos vehículos marca **Ford modelo T** del año anterior. Los choferes, un joven Gustavo Zingg y el ingeniero de la Casa Blohm. El choque se produjo cerca del mediodía en la esquina de Las Gradillas, es decir, en el cruce entre la Plaza Bolívar con el Palacio Arzobispal y la Casa del Vínculo. La noticia, más bien una crónica

peculiar, señalaba que “dos de esos vehículos de motor que llaman impropriamente automóviles y que andan por esas calles a 15 y hasta veinte kilómetros por hora, tuvieron un encontronazo, nada menos que en el ombligo de la ciudad, en la propia esquina de Las Gradillas”. Pero continúa: “Este espectáculo, casi terrorífico, no se había visto jamás en la Capital y puede afirmarse, sin cometer peca-

do, que todo Caracas desfiló por Las Gradillas a mirar el estado en que por justo y merecido castigo quedaron los dos coches”.

Tal conmoción causó ese siniestro, que tuvieron que llegar las fuerzas del orden público para contener a los curiosos. Que sea la noticia editorializada que lo describe, la cual no tiene desperdicio, que nos la cuente: “A tal punto llegó la marejada humana que el Gobierno del Benemérito General Juan Vicente Gómez, Caudillo de Diciembre, siempre vigilante de la tranquilidad colectiva, tuvo que sacar la caballería y ocupar los cuatro bocacalles de la Plaza Bolívar”.

El periódico cuestiona que la llegada de los carros a la ciudad era producto de una acción incivilizada hasta incluso llega a increpar al empresario de la producción masiva de los vehículos modelo T bajo estos términos: “Podrá seguir tolerando toda una ciudad que corran por sus calles, como alma que lleva el diablo, flamígeros aparatos de hierro? (sic). Y todo porque a un millonario de la Gran Nación del Norte, quien según informa el cable francés se llama Enrique Ford, ¿se le ha metido en la cabeza hacer dinero en esta forma? (sic)”

EL MODELO T

El empresario a que hace alusión el editorial es Henry Ford quien fundara en 1903 la Ford Motor Company en Detroit, Michigan. Empezó con varios grupos de dos a tres personas que se dedicaban a trabajar auto por auto,

usando componentes fabricados en otras compañías. Creador del Modelo T, esta fue la innovación automotriz total: desde el volante ubicado del lado izquierdo del vehículo (rompiendo así con la tradición inglesa de colocarlo a la derecha y con ello la circulación por la izquierda) hasta los 4 cilindros en un mismo bloque. Sencillo para manejar, barato y fácil de reparar, cosa que disparó las ventas, ya que se estima que para 1920 alrededor de la mitad de los carros en Estados Unidos era un Ford Modelo T.

¡VADE RETRO!

Así cerraron la portada con la consigna “¡¡Atrás Automóviles!!” Convencidos de su lema reaccionario, se habían erigido en la voz del patriotismo y del buen sentido venezolano. Sellaron con fuerza: *“La posteridad habrá de agradecerlos haberle librado de esta tremenda amenaza”*. ¿Suena familiar? Lo cierto es que once días antes de este curioso hecho, convertido en escándalo, nada refirieron de aquel ciudadano de a pie lesionado en la esquina de Marcos Parra, ni un pequeño trapo que rasgarse por tan incauta persona.

Fernando Bustamante, el desdichado chofer que por circunstancias crueles del destino produjo accidentalmente la muerte del doctor José Gregorio Hernández, vivió pasados los 80 años con esa espina en su corazón, pues por esas casualidades de la vida, conocía al noble

médico, a quien le había confiado ser el padrino del hijo que estaba por nacer, honor que José Gregorio había aceptado conmovido. Días antes, la autoridad del Gobierno del Distrito Federal le había expedido la licencia de conducir n° 444. El Hudson Essex no era “el único carro que circulaba en Caracas”; había un poco más de setecientos vehículos, además de los tranvías y coches a caballo.

En 1972, el Vaticano declaró al médico venezolano como Siervo de Dios y en 1986 el papa Juan Pablo II lo nombró Venerable. El 9 de enero de 2020 la comisión de médicos aprobó el milagro necesario como paso previo a la beatificación. El 27 de abril en medio de la pandemia del coronavirus a escala planetaria, se dio a conocer la decisión unánime de los teólogos. Casi dos meses después, el 19 de junio de 2020, a escasos diez días de cumplirse los 101 años de su aciago deceso, es promulgado el decreto de la Congregación para las Causas de los Santos con la autorización del papa Francisco, el papa “del fin del mundo”, que declara Beato a nuestro José Gregorio Hernández para ocupar los nichos en el santoral oficial, aunque desde el mismo día de su muerte, ya lo viene haciendo en los altares insondables del corazón del pueblo venezolano.

FUENTES

- Diario “El Universal” edición del 12 de julio de 1913, portada “PRIMER CHOQUE EN CARACAS. Un problema que necesita solución”.
- Gómez Bolívar, A. (2014) Fernando Bustamante un buen amigo de José Gregorio Hernández. Extraído del blog Reporte Católico Laico el 21 de diciembre de 2017 en <http://reportecatolicolaico.com/2014/11/fernando-bustamante-un-buen-amigo-de-jose-gregorio-hernandez/>
- Morrison, A. *The Tramways of Caracas* [Trad. Marcelo Madariaga] Extraído el 29 de junio de 2019 en : <http://www.tramz.com/ve/cs/css.html>
- Schael, G. J. (1974) *La Ciudad que no vuelve*. Segunda edición ampliada. Caracas: Gráficas Armitano C.A.
- Yáber Pérez, M. (1989) *José Gregorio Hernández* Caracas: Ediciones Trípode.

CHACAO DEVOCIONAL, DE DONDE CRECE LA PALMA

Chacao, proviene del cumanagoto *chacu* o *chacau*, que según refería el médico, naturalista, historiador, etnólogo y lingüista larense Lisandro Alvarado significa *arenal*, es uno de los sectores más extensos y llanos del valle de Caracas. El barón de Humboldt se preguntaba intrigado por qué razón la ciudad no había sido fundada en ese sitio. Al Cabildo llegó la propuesta de reconstruir la ciudad en esa llanura a raíz del terremoto del 21 de octubre de 1766, pero la idea no prosperó.

Por otra parte, la causaba extrañeza al destacado naturalista alemán que los perezosos caraqueños de su época nunca se aventuraban a pasear por la regia montaña que domina todo el valle que ni conocían, pero esto no era no así para un reducido grupo. Eran los primeros pobladores del sector de El Pedregal de la entonces parroquia foránea caraqueña de Chacao, fundada un 19 de abril de 1768 bajo la advocación de San José –su patrono– quienes hacían incursiones al cerro con fines piadosos.



Bajada desde el Guarairarepano
en la recolección de palmas.
Fotos: Gregorio Terán, AVN
(2018)

Desde los inicios fundacionales de la ciudad, pestilencias y calamidades varias acostumbraban hincar sus filosos dientes en las nuevas tierras y diezmar a propios y extraños. Prácticamente desde las inauguraciones poblacionales que hacían los conquistadores del viejo continente sobre nuestros suelos, levantaban ermitas, oratorios y templos dedicados a una tropa santoral con dotes insecticidas, epide-

miológicos y sanitarios, que como bien nos los cuenta otro poeta, Aquiles Nazoa, potenciaban sus estragos a niveles de hecatombe, gracias al espíritu supersticioso que dominaba a los españoles para enfrentar plagas y pestes. Casi intactos habían trasladado a América los usos y ritos de las creencias medievales que aún prevalecían en la España de Torquemada, interpretando las desgracias como

designios furibundos de la Providencia por lo que buscaban afanosamente en el almanaque de mártires y santos, algún atributo defensivo o guerrero que abogara por sus males, cuando en realidad el flagelo de la superchería hacía cuando menos retardar la conciencia sanitaria de la población para ser dilapidado al sostenimiento de cultos, cofradías y demás hierbas aromáticas.

Dos años después del establecimiento de Chacao, el párroco José Antonio Mohedano hizo una promesa a Dios para que erradicara la fiebre amarilla, plaga que frecuentemente flagelaban a los vecinos de Caracas, enviando a los peones de las haciendas aledañas a la montaña para que bajaran las hojas de la palma real, rememorando así el pasaje bíblico de la entrada de Jesús a Jerusalén. Desde entonces, días antes del Domingo de Ramos, una procesión de devotos sube a El Ávila y traen las palmas que después de ser bendecidas, se doblan en forma de cruces para ser colocadas en las casas como signos de protección familiar. Es el inicio de una hermosa tradición atávica que ininterrumpidamente luego de dos siglos, continúa a las fechas cercanas de la Semana Mayor: los palmeros de Chacao.

En el sector El Pedregal de Chacao, existen familias completas de palmeros que se han encargado de mantener la costumbre viva, convirtiéndola en emblema de la Semana Santa del municipio Chacao. Esta actividad ha continuado de generación en generación aunque con el paso de los



Obispo José Antonio García Mohedano (1741-1806). 1802. José Antonio Peñaloza (Caracas, 1776-1803) Colección Museo Bolivariano.



Bajada desde el Guarairarepano en la recolección de palmas. Fotos: Gregorio Terán, AVN (2018).

años haya variado un poco sin perder su esencia. Recientemente se constituyó la Asociación Civil sin fines de lucro Palmeros de Chacao, que garantiza esta actividad cada año. De igual modo, imparten cursos de concientización ecológica, y realizan actividades culturales, tanto en el municipio como en el Parque Nacional Guarairarepano, hipocóricamente llamado El Ávila.

La actividad de recolección de los palmeros no se limita a la palma real, también se busca la pesgua, arbusto aromático y se cascan peonías. Posterior a la recolección de la palma, hacen una limpieza del terreno en el que éstas crecen para favorecer su crecimiento. Culminado el descenso empieza una larga procesión que pasa por Altamira, de Chacao. Algunos de los palmeros más emblemáticos son:

Ramón Delgado, Jesús María Gil, Agustín García, Pedro Matías Reyes, José Vicente García, Ramón Reyes y José León García, entre otros, importantes protagonistas de esta manifestación. Dicen los palmeros que los muñecos, como le dicen a los espíritus de los palmeros fallecidos, les hablan o les hacen señas a través de la palma para indicarles el camino a seguir.

La cosmogonía, el traje de palmero (vestimenta particular para poder realizar la tarea de la recolección de la palma), la Cueva ubicada en Sabas Nieves, que sirve a los palmeros de dormitorio, luego de haber realizado la recolección de la palma real; la Cruz elaborada en hierro en el Pico Oriental de la montaña (la anterior colocada inicialmente en 1930 era de madera); la romería, la Bajada de la palma, las actividades previas a la misa del Domingo de Ramos y los Palmeros, portadores de la tradición, son todas expresiones y exponentes tangibles e intangibles que ostentan la condición de Bien de Interés Cultural de Venezuela. En el flanco izquierdo del escudo de armas de Chacao aparece una rama de palma, que simboliza la tradición de Los Palmeros, runa indeleble que permanece como fervor de este testimonio cultural.

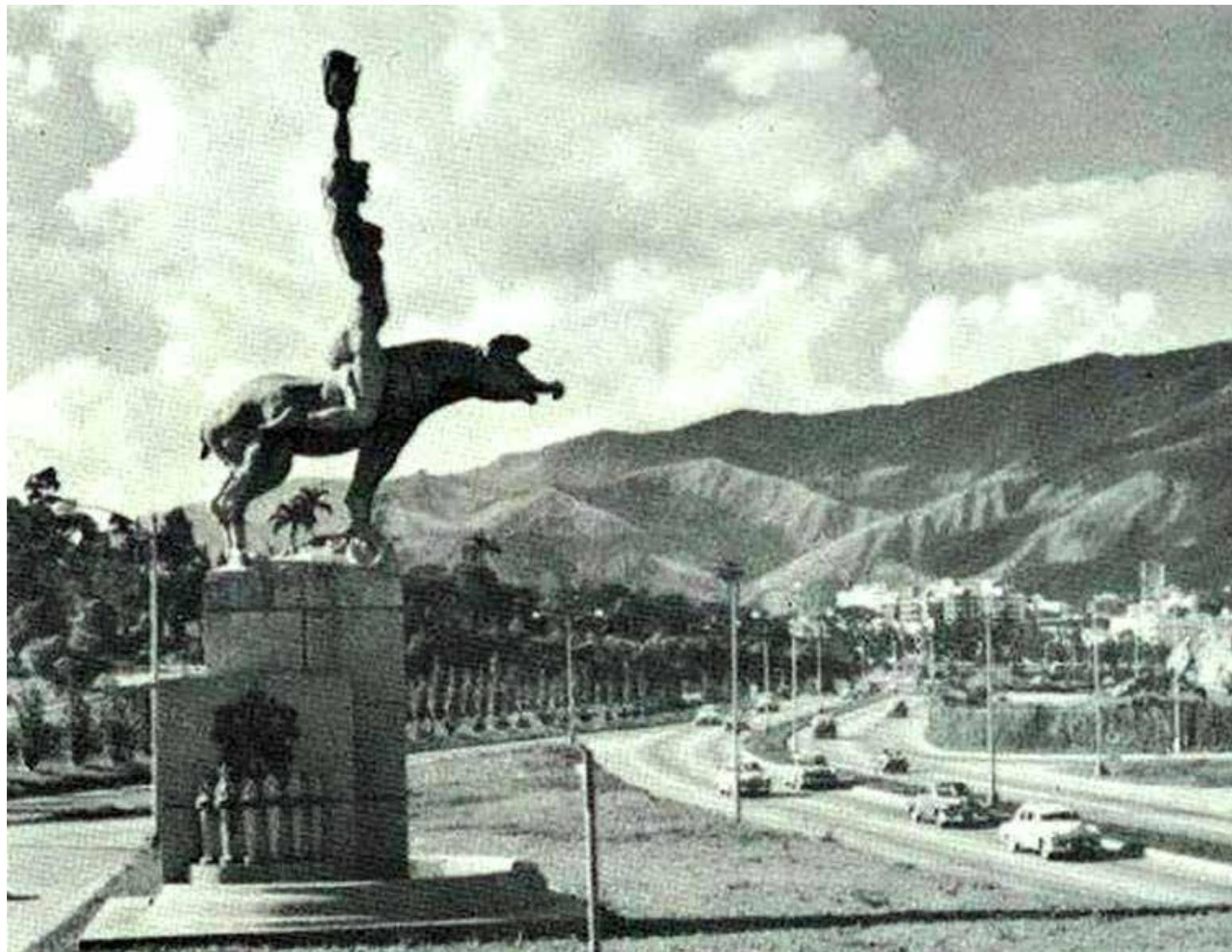
El culto a la Palma Bendita de Venezuela fue reconocido Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), durante la decimocuarta reu-

nión del Comité Intergubernamental que se realizó en la ciudad de Bogotá, Colombia, durante las sesiones del mes de diciembre de 2019, que abarcan además de los palmeros de Chacao, a los palmeros de La Asunción, en el Cerro Copey, del estado Nueva Esparta.

Corremos una época inusual y este año 2020 por primera vez en 244 años, los Palmeros de Chacao no pudieron continuar con la tradición de buscar las palmas al titán montañoso por la cuarentena impuesta ante la pandemia viral del COVID-19. ¿Signos y portentos de nuevos tiempos?

FUENTES

- Alvarado, L. (1954) Glosario de Voces Indígenas, Vol. II. Caracas: Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes.
- Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano (2005) Región Capital. Estado Miranda. Municipio Chacao. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.
- Ministerio del Poder Popular para Cultura (2019) Culto a la Palma Bendita de Venezuela fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. Prensa MPPC (12/12/2019) En <http://www.mincultura.gob.ve/detalles.php?meta=Mzk3Mg>
- Núñez, E. B. (1988). La ciudad de los techos rojos. Caracas: Monte Ávila Editores
- Sisco Ricciardi, O, (2020) Periplos pandémicos de Caracas: el ácido licor de Miracielos. Boletín en Red n° 13 RedPatrimonioVe. En https://issuu.com/redpatrimonio.ve/docs/revista_boletin_en_red_n_13
- Valery S., R. (1978) La nomenclatura caraqueña. Caracas: Ernesto Armitano, Editor





MARIA LIONZA, NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES EN MI CASA

Los III Juegos Bolivarianos tuvieron lugar en Caracas del 5 al 21 de diciembre de 1951. Un año antes, el Comité nombrado para tal fin, adscrito al Ministerio de Educación, confió a Alejandro Colina la creación de un pebetero del fuego olímpico que flamearía durante los Juegos. El artista, fiel a su vocación indigenista y americanista, se inspiró en la mítica india yaracuyana: María Lionza. La diosa con sus brazos en alto, sostenía una vasija, especie de ánfora, depositaria del fuego que

ardería gracias a una tubería interna por la que circularía querosene, causante años más tarde de la fractura de la escultura, producto de la filtración de agua de lluvia, hollín y polvo. El nadador venezolano Francisco Feo fue el encargado de encender el pebetero en el Estadio Olímpico de la novel Ciudad Universitaria.

El mito de María de la Onza, María Lionza, Yara o Guaichía nace en las entrañas de la tierra de los nirguas (Yaracuy). Según se recoge de la

María Lionza. Alejandro Colina (1951) en la autopista del Este. (Foto circa 1955. Autoría desconocida)



Carlos Raúl Villanueva

tradición oral, para el fin de la cosecha, la tribu de los nirguas habían recibido de su gran piache un terrible presagio: que a un cacique de la tribu le nacería una niña con los ojos de tan extraño color que, de mirarse en las aguas de la laguna, no podría ver sus pupilas. Este augurio doloroso agregaba que si esta niña se viese espejada en alguna parte, por el doble hueco de la imagen brotaría una monstruosa anaconda, que causaría la calamidad de los nirguas. Así que con la idea de sortear el horrible presagio, únicamente la madre y sus guardianas estaban autorizadas a ver a la niña a quien le estaba prohibido tener cualquier lámina pulida

que pudiera servir de espejo. Pero como suele suceder en toda profecía mítica, nacería de un cacique una hermosa niña de intensos ojos negros que eran como nítidos espejos convexos, por lo que se le confió a su madre y guardianas su protección para evitar que se viese reflejada en cualquier superficie reflectante.

Un día la doncella de los ojos de agua en un descuido de sus custodias, se acercó hasta la orilla de una laguna encantada. Se miró en sus aguas profundas y de repente empezó a moverse el agua y a producirse un remolino. Fue transformándose el rostro de la joven en serpiente. Así se convirtió en la anaconda, dueña del agua, quien fue creciendo hasta hacer que las aguas se desborden. Se extendió tanto que llegó hasta el valle del Yaracuy por un lado y por el otro, hasta el lago de Tacarigua (Valencia). Tanto creció la reptil, que finalmente estalló dando un coletazo, vibró; se desmadejó y quedó inerte, la cola en Sorte, cerca de Chivacoa (Yaracuy), y la cabeza en Tacarigua.

Originalmente la escultura de la deidad fue colocada al lado del puente que cruza el río Guaire entre los estadios junto con *El Atleta* de Francisco Narváez. Maria Lionza pétreo en su condición de diestra amazona, monta *a pelo* una danta, sin silla ni correajes, aprisionando al animal con sus exuberantes piernas, vigilante, altiva, dominante, triunfadora. El mamífero pisa con sus patas delanteras sendas serpientes, evocando el mito. En

la base del pedestal, el artista esculpió jeroglíficos en relieve y una hermosa hoja de la planta *uña de danta*; en los costados, antorchas en alto-relieve y flamas de bronce.

Luego, en 1954, el mismo Colina traslada la obra al sitio donde actualmente se yergue, y aprovecha para reemplazar la vasija donde ardió el fuego olímpico por un elemento más acorde al mito originario: el hueso sacro de la pelvis femenina. Asimismo, decide cambiar la nariz de la danta que era chata por una más prolongada, que es la que conocemos hoy día. Surge entonces la leyenda urbana que como el chato hocico del tapir se había caído, anunciaba un mal presagio para el gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Decían los caraqueños entre picaresca y protesta soterrada que el desprendimiento de la trompa, traería consigo la caída del gobierno. Restarían solo tres años para ese evento.

Por esos días se estaba construyendo la autopista Francisco Fajardo, (Autopista del Este) espina dorsal de la ciudad que une el oeste con el este de la misma. Esa circunstancia hizo que la escultura icónica quedase atrapada en la arteria vial, convirtiéndose en un hito insoluble del ornato urbano. Se dice que la idea de la “expulsión” de la María Lionza de Colina obedecía más bien a criterios estéticos de la época, según testimonio obtenido directamente por quien escribe del capitán Luis Rafael Damiani, presidente del Instituto Ciudad Universitaria entre 1952 a 1958. El

creador de la Ciudad Universitaria, el arquitecto Carlos Raúl Villanueva –según refirió Damianiera de la opinión que la efígie no guardaba sintonía con la *Síntesis de las Artes*, las antípodas del realismo divino que representa toda la obra de Colina. O más bien Villanueva ante la inconmensurable carga atávica que la diosa representaba prefirió marcar distancia.

FUENTES

- Antoliñez, G. (1995). Los ciclos de los dioses, folclore y mitología del centro occidente de Venezuela. “Obras”. Orlando Barreto (Comp.), San Felipe: La Oruga Luminosa. Vol. I.
- Díaz, A. (2014) Colina. Caracas: Ediciones Florilegio.





EL SAMÁN DEL BUEN PASTOR, ÁRBOL AMIGO

Sobre los mismos pilares donde hoy se alza el Panteón Nacional existió una edificación que da inicio a toda una historia de ese sector particular de Caracas. Eran los tiempos en que los caraqueños bebían agua de la quebrada Catuche, voz cumanagota para nombrar a los guanábanos y su delicioso fruto de blanca pulpa. En la sabana del otro lado de esa quebrada que se extendía hasta la calle atrás de la sacristía de La Pastora, hacia la primera mitad del siglo XVIII un vecino de la pa-

rruquia de Altagracia, construyó una ermita bajo la advocación de la *Santísima Trinidad*. Es el alarife Juan Domingo del Sacramento de la Trinidad Infante, pardo libre, posiblemente el primer promotor privado con que contó la ciudad porque además de la capilla, levantó con recursos propios y donativos de otros vecinos, el barrio de la Santísima Trinidad de modestas casas y el puente de la Trinidad que permitía a los habitantes de aquella bucólica urbe acceder directamente a la

Fernando Bellermann. *Paisaje de Caracas con el viaducto y la Iglesia de la Trinidad*. Tomado de Asociación cultural Humboldt y la Fundación Neumann. Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845. Caracas, Editorial Arte, 1977.



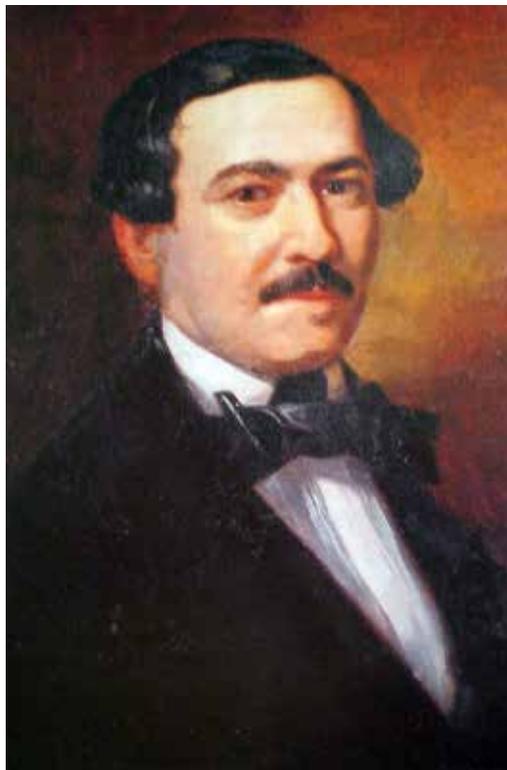
Samán de Güere. Foto c. 1857 de Pál Rosty de Barkócz Der große Zamang

iglesia en tramo recto desde la Catedral y pasar sobre el Catuche en vez de bordear sus pendientes, bajando y subiendo. Cuentan las crónicas que para la construcción de la ermita adquirió los primeros materiales con la venta de cuatro casas tiendas de su propiedad como lo testimonia el

propio testamento de Infante, incluso trabajó como albañil durante treinta y seis años. Se dice que un peregrino o desconocido dio a Infante la primera limosna, de tres reales, un día 3 de marzo, a las 3 de la tarde, y luego desapareció de sus ojos. Nace así la primera leyenda.

Juan Domingo, hoy sepultado en el Panteón Nacional, vivía en compañía de su madre Leocadia de Ponte en una de las laderas del Catuche, cerca del puente que él mismo había ayudado a construir. Amante de los árboles, plantó junto a su morada siete estacas del Samán de Güere, obsequio de Hipólito Blanco quien le trajo las ramas en 1753, según nos cuenta Arístides Rojas en sus *Leyendas Históricas de Venezuela* (1890) como nos lo cuenta el cronista Enrique Bernardo Núñez. En un trabajo de Olegario Meneses en las ediciones de *El Liceo Venezolano* de abril y mayo de 1842 (números 4 y 5) sobre el puente de la Trinidad, se recoge el testimonio del propio Hipólito Blanco, asegurándole que más bien se trató de un encargo preciso del alarife la búsqueda de las estacas del suntuoso árbol crecido en los valles de Aragua. Asombra que Blanco, barbero de profesión, a la sazón contaba con 112 años, un matusalén caraqueño Le debemos al cronista Rojas el halo místico de la leyenda al afirmar que el Samán fue una ofrenda de Blanco a la fábrica del templo trinitario.

El Samán del valle de Güere constituye un hito de telúrica fuerza histórica, puesto que ha sido el punto visitado por el Libertador Simón Bolívar con sus tropas en su paso por Aragua. Descrito por el ilustre botánico Alexander von Humboldt como un árbol de unos 180 m de circunferencia en su punto más ancho:



Rafael María Baralt. Retrato siglo XIX. Autor desconocido.

«Al salir del pueblo de Turmero, a una legua de distancia, se descubre un objeto que se presenta en el horizonte como un terromonte redondeado, como un túmulo cubierto de vegetación. No es una colina ni un grupo de árboles muy juntos, sino un solo árbol, el famoso Samán de Güere, conocido en toda la provincia por la enorme extensión de sus ramas, que forman una copa hemisférica de

576 pies [180,8 metros] de circunferencia... Los habitantes de estos valles, y sobre todo los indios, tienen veneración por el Samán de Güere, al que parecen haber hallado los primeros conquistadores poco más o menos en el mismo estado en que hoy lo vemos. Desde que se le viene observando atentamente no se le ha visto mudar de grosor ni de forma».
Alexander von Humboldt

El 17 de diciembre de 1982, inspirados en Bolívar y con profundo amor por el pueblo, el comandante Hugo Chávez junto a un grupo de militares patriotas juró ante el Samán de Güere “romper las cadenas históricas de la pobreza y la miseria engendradas por el Pacto de Punto Fijo”, germen del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, en homenaje al bicentenario del natalicio del Libertador.

El samán (*Samanea saman*) también se le conoce como árbol de la lluvia, campano, cenízaro, cenícero, couji de Caracas, especie botánica de árbol que puede alcanzar la altura de hasta 20 metros, con un dosel alto y ancho, de grandes y simétricas coronas. Tiene forma de un paraguas muy anchuroso, y es proverbial la extraordinaria extensión de las superficies que cubre ya que su copa llega a medir hasta 50 metros o más de diámetro.

Es que este unigénito del Samán del Güere es un árbol religioso. Sembrado por un hombre que

edificó un templo. Que para continuar con los trabajos de la iglesia así como la construcción del puente que la conectara cómodamente con el resto de la ciudad, se hizo esclavo en dos ocasiones para contar con los fondos indispensables para proseguir con su mítica misión que solo los legendarios personajes logran acometer movidos por el desprendiendo, el amor y la fe. Los insondables hilos de poesía, historia y vida que aún se siguen escribiendo.

De aquellos siete samanes, apenas sobrevive el Samán de Catuche o de la Trinidad; es el Samán del barranco del río Catuche, al este del puente de la Trinidad en Caracas: hijo del Samán de Güere y al cual Andrés Bello dedicó su poema *A un samán*:

Extiende, Samán tus ramas,
Sin temor al hado fiero,
y que tu sombra amigable
al caminante proteja

El Samán de Catuche fue conocido también como Árbol del Buen Pastor, apelativo lírico gracias a la prosa de Rafael María Baralt, historiador, periodista, escritor y poeta venezolano oriundo de Maracaibo, quien escribiera en 1845 *El árbol del Buen Pastor*, dedicado “a la memoria del difunto Presbítero, Dr. José Cecilio Ávila, a cuyo amable cuidado debe Caracas la conservación del Samán de Catuche”, si bien en

su narrativa describe a una encina como recurso literario. Inspirado en el desprendido y preocupado gesto del padre José Cecilio Ávila quien comprara el Samán de la Trinidad para evitar la crematística tala que pretendía hacer su propietario, Baralt nos recrea la historia del pastor Cecilio, un anciano de cabeza venerable quien impide que Damis, el dueño del árbol, lo derribe, ofreciéndole que lo conservara diciendo “él es tu hermano. Ven a mi cabaña: vivirás conmigo y tuyo será cuanto poseo. Yo os adopto: a ti para la corta vida que me resta; a él para después de la vida”. Existió un busto del padre Ávila, acaso el primer ecologista que haya contado la ciudad, bajo la espesa sombra del Samán, según reseña Núñez, desaparecido a principios del siglo XX sin razón que lo justificara.

Este coloso verde sirve de conector vegetal entre los edificios de la Biblioteca Nacional, el Auditorio Juan Bautista Plaza, las casas coloniales donde está la Fundación Boulton y el Panteón Nacional. Sigue erguido con su aquilatada vida bicentenaria, testigo mudo de los cambios sufridos en esta ciudad insurgente.

Citando al propio Baralt:

“¡Bendita sea la voluntad que te hizo hermoso y el poder que te hizo fuerte, árbol amigo!”

FUENTES

- Cortés, J. D. (1875) *Prosistas Americanos. Trozos escogidos de literatura*. París: Tipografía Lahure.
- Humboldt, A. (1991). *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Núñez, E. B. (1988). *La ciudad de los techos rojos*. Caracas: Monte Ávila Editores
- _____ (1991). *Figuras y Estampas de la Antigua Caracas*. Colección Tradiciones. Caracas: Monte Ávila Editores
- Valery S., R. (1978) *La nomenclatura caraqueña*. Caracas: Ernesto Armitano, Editor





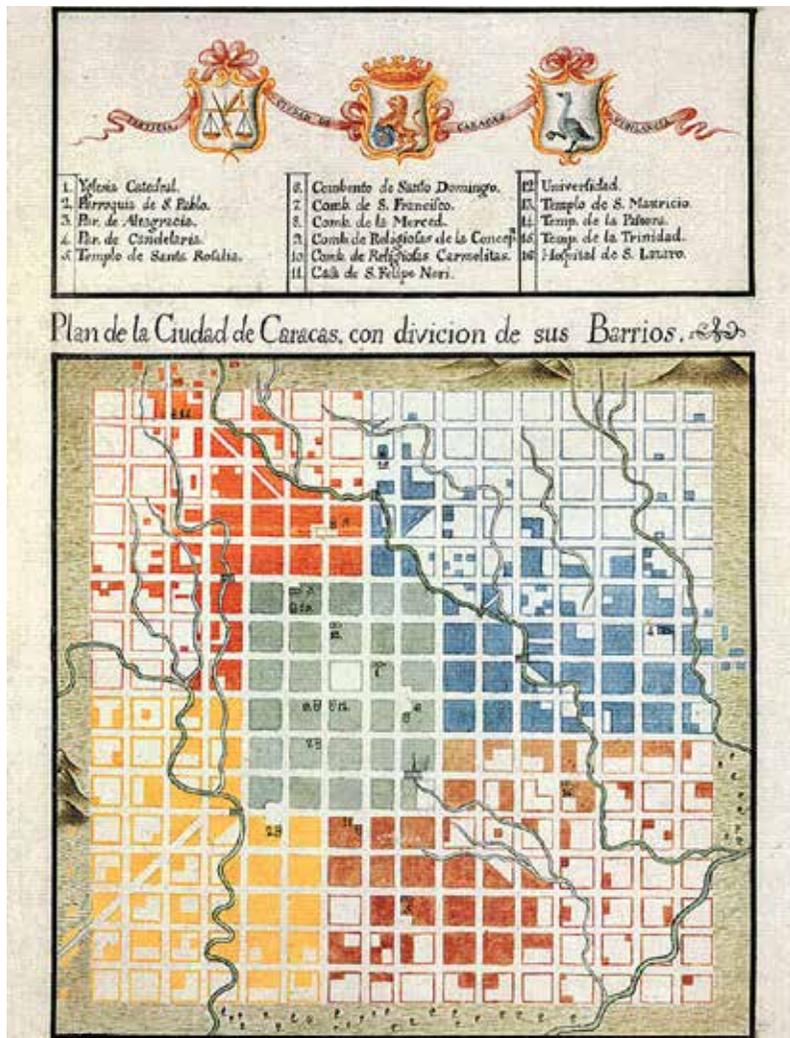
EL PIADOSO GESTO DE FRAY CARACAS

Es una calurosa tarde del Jueves Santo y en Caracas los templos se encuentran densamente frecuentados por devotos y curiosos participando de las fiestas religiosas propias de ese tiempo litúrgico. Restaba poco para conmemorarse el primer año de la Primera República, las cuadrículadas calles estaban infestadas de folklore religioso con las diferentes procesiones de las hermandades y cofradías embutidas en trajes, orlas y portando cirios y palios todos de carna-

valescos colores que bajo la radiante luz tropical eran capaces de enceguecer a más de una pupila distraída. Pasados siete minutos luego de sonar las cuatro horas del carrillón de la torre de la Catedral, un estruendoso ruido proveniente del inframundo acompañado de fuertes sacudidas de la tierra derribaban paredes de tapias así como techumbres de ermitas, capillas, casas, cuarteles, se oían redoblar irregular y frenéticamente las campanas que eran sacudidas de los diversos

Terremoto de Caracas de 1812 y Bolívar entre las ruinas del templo de San Jacinto. Tito Salas (1929). Casa Natal del Libertador. Caracas.





Plano de la ciudad de Caracas, con división de sus Barrios. 1775. Cartógrafo: Joseph Carlos de Agüero. Original: color, 27,5 x 18,5 cm. Archivo General de Indias, Sevilla, España

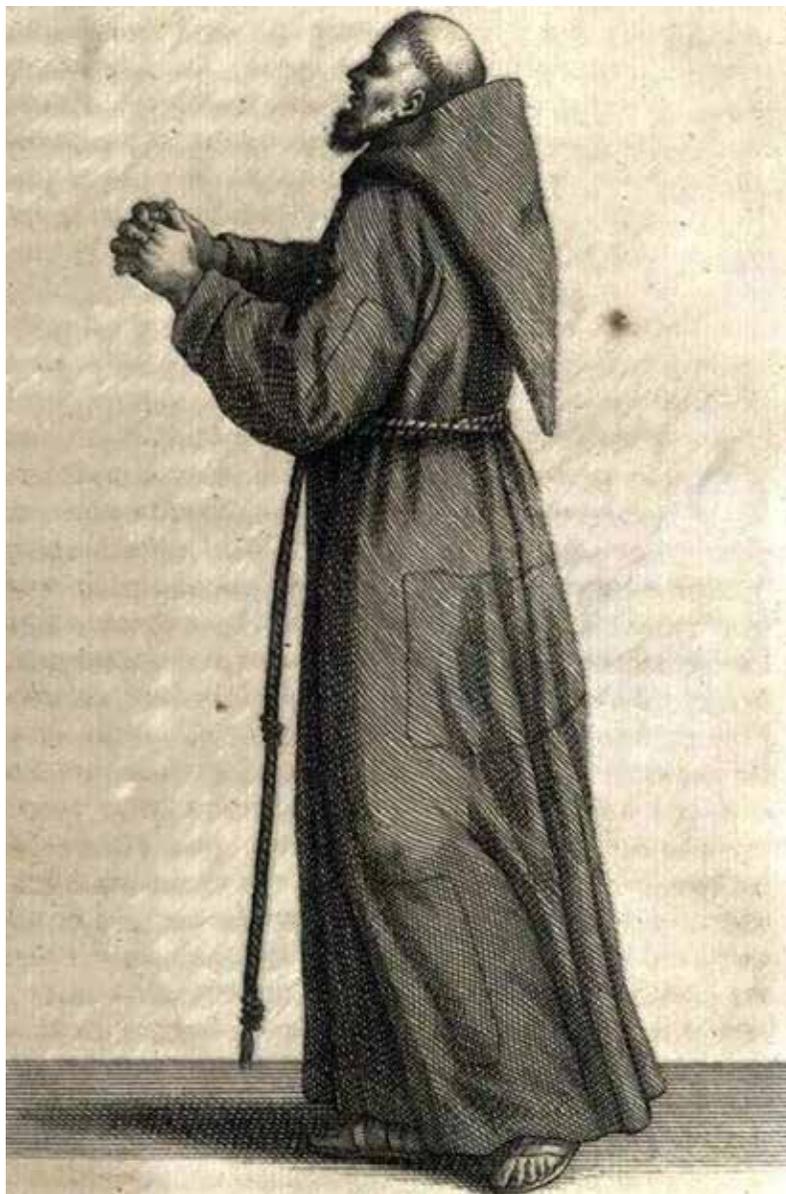
templos diseminados en los cuatro puntos cardinales de la ciudad, llantos, plegarias en desesperada voz y gritos de quienes se agolpaban frente a las salidas de iglesias y edificios. Es el fatídico terremoto del 24 de marzo de 1812.

El doctor Mayer, un prusiano llegado a la ciudad en aquellos días, quien se encontraba en el preciso momento del terremoto en la esquina de La Torre, con sangre fría y reloj en mano mantuvo la serenidad de medir la duración del fenómeno, 48 segundos apuntó, según testimonio recogido por L. M. Buroz escrito a petición de Arístides Rojas en 1870. La sacudida estremeció el reloj de la Metropolitana en su caja tan violentamente que paralizó su máquina, que aún pasados cinco años del sismo, las manecillas del reloj (el quinto en la historia de la torre, luego vendrían otros dos adicionales incluyendo el actual) recordaban permanentemente la hora del siniestro evento.

Se calcula que este terremoto el cual no solo afectó a Caracas sino a diversas ciudades osciló entre 7,7 a 8,0 en la escala de Richter potencia de Magnitud de Momento (M_w) causando millares de víctimas fatales estimados en diez mil. A la destrucción inicial se adicionó lo que provocó la fuerte réplica del 4 de abril de ese año. El hecho que ocurriera un Jueves Santo y que ciudades bajo poder republicano como Caracas, La Guaira, Mérida, El Tocuyo y San Felipe acabaran destrozadas, que Barquisimeto, La Victoria

y Valencia fueron afectadas en menor medida, y en cambio, urbes monárquicas como Coro, Maracaibo y Angostura salieron relativamente indemnes, sirvió para que frailes y sacerdotes realistas predicaran que había sido un “castigo divino” por alzarse contra Fernando VII, poniendo a las masas contra la novel República y minimizando la resistencia a la reconquista de Domingo de Monteverde, provocando la estrepitosa caída de la gesta inicial republicana.

Conocido es el episodio profético e insurrecto en los predios de la plazuela de los frailes dominicos de San Jacinto, frente a la mantuana residencia de los Bolívar, una vez cesado el movimiento telúrico. El de San Jacinto fue el primer convento de la ciudad fundado en 1600. De regreso de España en 1593, como nos refiere Enrique Bernardo Núñez, don Simón de Bolívar, el Viejo, recogía limosna por mandato del Cabildo para la fábrica de este claustro y su iglesia. La orden de predicadores (del latín: *ordo praedicatorum* u O.P.), conocida también como orden dominicana y sus miembros como dominicos, orden mendicante de la Iglesia católica fundada por Domingo de Guzmán en Toulouse



Fraile menor capuchino del siglo XVIII. Dibujo basado en el libro *Histoire des ordres monastiques religieux et militaires Tome Huitième*, número 13 de Hélyot, Hippolyte. (Paris) 1714-1719. Bibliothèque nationale de France.

durante la Cruzada albigense y confirmada por el papa Honorio III el 22 de diciembre de 1216. Los dominicos tuvieron un notable protagonismo en los ámbitos donde se tomaban las decisiones que orientaban fundamentalmente la acción inquisitorial, circunstancia que cobra sentido a propósito de los hechos que venimos narrando.

Aprovechando el miedo y la turbación, entre sollozos, súplicas y tribulaciones de la población, en franca actitud farisea, el fray dominico Felipe Mota arengaba a los aterrados vecinos que la calamidad que estaban sufriendo era más que una señal, una condena de la Providencia por desafiar la autoridad divina del rey español y la idea peregrina de la independencia. Juan Domingo Díaz, un médico mulato resentido con los criollos blancos y poderosos mientras vocifera ¡Traidores! a los blasfemos de la divinidad y su presencia terrenal entronizada por la monarquía, va apuntando el preciso momento cómo se encontró con el joven Simón Bolívar en San Jacinto -venía de la Casa del Vínculo o de Las Gradillas a escasos 200 metros- que este gritaba en mangas de camisa entrecortadas frases “¡Si la Naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca!” en desafiante réplica ante los agoreros fatalistas. Tal como lo afirma Guillermo Meneses, sintió Díaz que esta afirmación era lo más asqueroso que haya podido surgir de la mente de los republicanos por lo que decidió darle publici-

dad y demostrar a todos que la lealtad puede ser mulata así como el blanco es capaz de convertirse en tenebroso enemigo de sí mismo y del rey. Error de pérfido cálculo.

En pleno desarrollo de estos acontecimientos hacia el suroeste de la ciudad, en el camino que conducía a la aduana de La Vega, con un solo puente sobre la quebrada Caroata que lo uniera con el centro, en la antigua plaza del León, llamada así por una pila pública por el que tenía esculpido el fiero mamífero como marca ciudadana y que era alimentada por un estanque que se hallaba en la esquina de Jesús, hoy inicio de la avenida San Martín, ocurría todo lo opuesto que en San Jacinto. Nos encontramos en el Hospicio de los Capuchinos de San Juan Bautista y su capilla que venía funcionando desde 1785. Es una anécdota poca conocida durante los tormentos que padecía Caracas en esos instantes.

Un sacerdote de híbrido pardo como nos refiere Irma De Sola sale al frente de la capilla con cruz en alto, mirada elevada al cielo con decidida voz pronunciando una oración. Inmediatamente, los vecinos atemorizados que se hallaban en la plaza para resguardarse de la caída de escombros mortales, acudieron a su alrededor en paréntesis devocional. Fray Caracas, de la orden de los Capuchinos, los exhorta a dar gracias a Dios por haber protegido la capilla que no había sufrido daño alguno y luego ruega por la suerte de la ciudad flagelada y por la vida de sus habitantes.

Finalizada la urgente oración, regresa al oratorio para colocar la santa imagen en el altar y sale de nuevo a socorrer a las víctimas. Su piadoso gesto y resuelta actitud infundieron el ánimo necesario entre los pobladores de aquel suburbio a dar la mano al prójimo caído, que desde ese entonces la humilde figura del sacerdote queda engrandecida, tornándose en símbolo su nombre.

¿Quién era fray Caracas? Antes de este compasivo acaecimiento, la escasa noticia que se tiene de él, se supone que siguiendo la tradición de la congregación a la cual pertenecía, al profesarla adoptó el nombre de su ciudad natal. Nos cuenta De Sola que se llamaba fray José Francisco de Caracas. Falleció el 19 de junio de 1827, según consta en el folio 30 del Libro de Entierros de la parroquia San Pablo años 1625 a 1853, datos que refiere el historiador Manuel Landaeta Rosales. Conforme al protocolo, fray Caracas fue sepultado en el sitio que ocupaba el presbiterio de la capilla capuchina, donde posteriormente se edificara la iglesia de San Juan Bautista en la plaza Capuchinos.

El contraste es patente, al igual que los judíos religiosos de la época de Jesús de Nazaret, los practicantes anclados en sus posiciones jerárquicas para manipular al prójimo, ostentaban el poder pero no la autoridad sobre el pueblo. Muchos obispos y sacerdotes en vez de tener autoridad que brota de los Evangelios, lo cual debe estar aparejada con la ejemplaridad de la

propia vida, se escudan en estamentos burocráticos para imponer a la fuerza, su voluntad. El testimonio desprendido y misericordioso de fray Caracas, olvidado por el tiempo, es el espíritu reivindicable de este pueblo que extiende amistosa y sólidamente su mano a propios y extraños en momentos de tribulación. Es un pueblo, en cabeza de Bolívar, que no conquistó sino que liberó naciones. Es una historia de emancipación que aún se sigue escribiendo.

FUENTES

- De Sola R., I. (1967) Contribución al Estudio de los Planos de Caracas. Caracas: Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.
- Meneses, G. (1972) Libro de Caracas. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal
- Mijares, A. (1978) El Libertador Biblioteca Simón Bolívar Tomo I. México D.F.: Editorial Cumbre S.A.
- Montenegro, J. E. (1991) Los siete relojes de la Catedral. Caracas: Gobernación del Distrito Federal.
- Naoz, A. (1987) Caracas Física y Espiritual. Caracas: Panapo.
- Nuñez, E. B. (1988). La ciudad de los techos rojos. Caracas: Monte Ávila Editores
- _____ (1991). Figuras y Estampas de la Antigua Caracas. Colección Tradiciones. Caracas: Monte Ávila Editores
- Valery S., R. (1978) La nomenclatura caraqueña. Caracas: Ernesto Armitano, Editor

CONTENIDO

A MODO DE PREFACIO	3
EL PRIMER <i>SKYLINE</i> DE CARACAS	7
EL DELFÍN DEL PLANETARIO, PATRONO ESTELAR DE CARACAS	13
PLAGIO EN EL PARAÍSO	19
ENTRE PRÍNCIPES TE VEAS	23
POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS	31
LA MUERTE DEL CISNE DEL CALVARIO	35
EL CORAZÓN SAGRADO DE ANTÍMANO	39
LA IMAGEN VIVIENTE DE AMÓN	43
UNA AREPA DE CERTAMEN: LA REINA PEPIADA	47
TXORITOKI O EL LUGAR DE LOS PÁJAROS	51
ESCALERA AL CIELO	57
LA COROMOTO DE CAPUCHINOS	63
CUANDO LOS RUSOS CONTRAATACARON AL IMPERIO EN CARACAS	69
GUACAMAYAS, LA MÍTICA ICONOGRAFÍA QUE SURCAEL CIELO CARAQUEÑO	73
EL MUERTO GUARACHERO DE LAS GRADILLAS	77
RÁPIDO Y FURIOSO	83
CHACAO DEVOCIONAL, DE DONDE CRECE LA PALMA	89
MARIA LIONZA, NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES EN MI CASA	95
EL SAMÁN DEL BUEN PASTOR, ÁRBOL AMIGO	99
EL PIADOSO GESTO DE FRAY CARACAS	105

Octavio Sisco Ricciardi.

Caracas (1963) Abogado especialista en Derecho Administrativo por las Universidades Santa María y Salamanca con Doctorando en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC). Articulista en temas del patrimonio cultural. Investigador de la Fundación Centro de Estudios de Caracas de la Alcaldía de Caracas.



CENTRO
ESTUDIOS
CARACAS



Cada expresión cultural tiene su propia historia que la individualiza y le otorga valor. La intención de este libro es resaltar los valores culturales de la ciudad de Caracas antes de ser ciudad hasta nuestros días. Una selección de veinte historias que relatan a través de hechos, personajes, mitos, leyendas y obras ese caleidoscopio caraqueño que le otorga sello particular. ¿Por qué veinte? En numerología, el 20 es visto como un gemelo del 10 y los gemelos representan el bien y el mal. Entra en la escena una pandemia a escala planetaria, una reedición de aquella mal llamada Gripe española de hace un siglo que parece reflejar cual eco los males al son de cuernos apocalípticos. A contracara es también la tensión entre un sistema que está por morir y otro que lucha por nacer: una tensa transición que debe dar paso a un mundo que está en la búsqueda de un nuevo camino. El destino nos está diciendo que ha llegado la hora de descubrir nuevos rumbos, y tal vez llevar a nuestro destino. Inventamos o erramos, Simón Rodríguez dixit.

